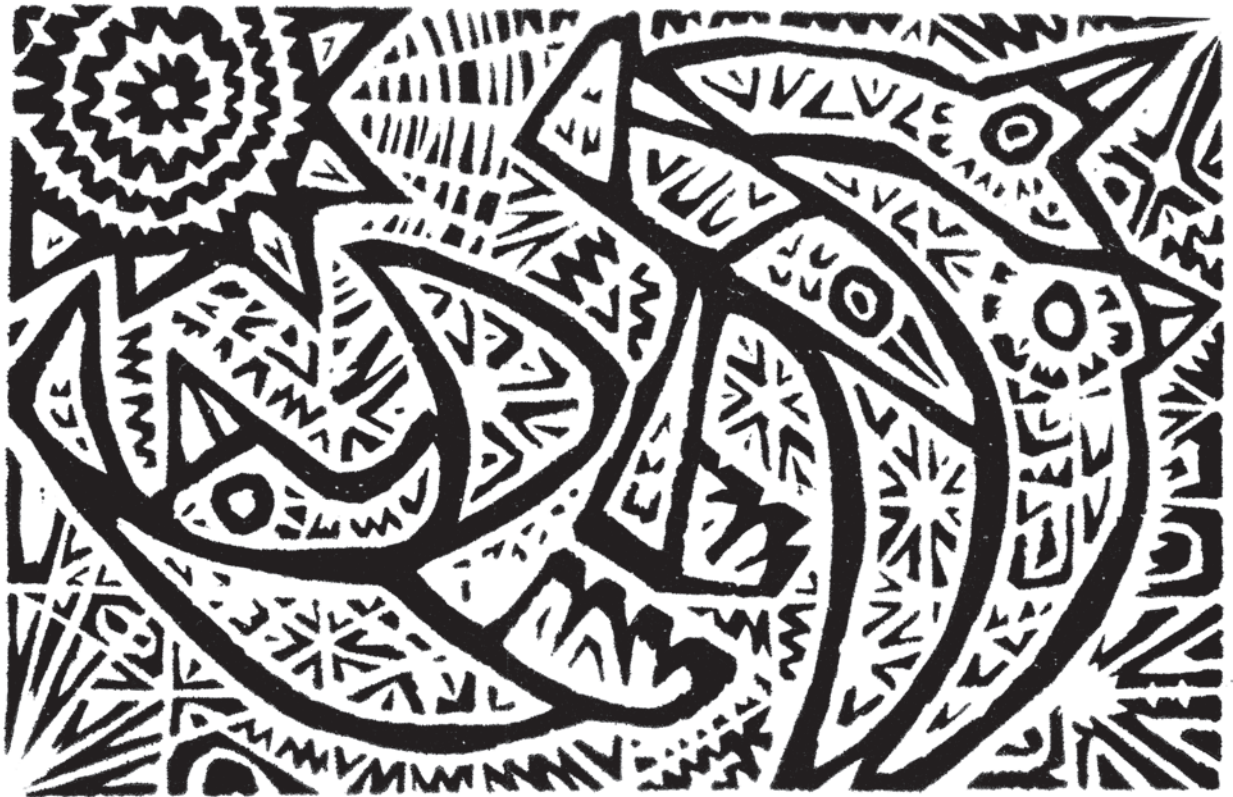




LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

José Eduviges Pool Ojeda, *Mashka* (Izamal, Yucatán, 1970). Es pintor y dibujante. Estudió la licenciatura y la maestría en Artes Visuales en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM, siendo el primer alumno que se titula como maestro en el Sistema de Becas para Estudiantes Indígenas de esta casa de estudios. Ha publicado xilografías en *Los universitarios*, *Revista de la Universidad de México* y *Punto de partida*, y caricaturas en *El Ahuejote*. Obras suyas han sido incluidas en muestras individuales y colectivas en espacios de la Academia de San Carlos, el Tecnológico de Monterrey, el Instituto Politécnico Nacional, la Galería-Teatro Sergio Magaña, la Cámara de Diputados, la Casa de la Cultura Reyes Heróles y la Casa de la Cultura de la Ciudad de Morelia. Recibió la beca México Nación Multicultural (UNAM, 2006-2007) y colaboró en el proyecto de Pintura Mural Prehispánica en México del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM. En 2006 obtuvo el primer premio de Gráfica del Concurso 37 de *Punto de partida*. Ha realizado desde diseños para vitrales hasta fachadas de capillas en municipios de Yucatán y del Estado de México. Es profesor de artes plásticas en la Casa de Cultura de Izamal.



Mashka, *Cantul chi'choob tu boxal yetel le k'inoob*, xilografía, 13 × 20 cm, 2008

EDITORIAL	7
DEL ÁRBOL GENEALÓGICO	8
Poemas / José Ángel Leyva	
Un poema / Balam Rodrigo	12
Poemas / Christian Barragán	19
Cierto día... / Daniel Malpica	24
La mía era una puerta fácil de abrir / Claudia Hernández	25
SIETE POETAS DEL CONO SUR	
Algunas líneas sobre el mapa / Luis Paniagua	30
Vodka (fragmentos) / Fernando Foglino	31
Poemas / Virginia Fuente	35
Poemas / Horacio Cavallo	43
Elizabeth Strides / María Eugenia López	46
Por hora por día por mes (fragmentos) / Martín Barea Mattos	49
Poesía reciente / Francisco Tomsich	53
Poemas / Enrique Winter	57
Llamadme Álvar / Victor Víctor Álvar Cabrera	62
Si te quiero es porque sos mi blog, mi cómplice y todo. Cuatro apuntes sobre literatura y nuevas tecnologías de la información / Luis Téllez-Tejeda	64
EL RESEÑARIO	
Las palabras pesan más que el mundo / Miguel Ildefonso	69
La sabiduría en lo invisible / Rodrigo Martínez	71
LA GACETILLA	
Concursos literarios, nacionales e internacionales	75

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

José Narro Robles
Rector

Sealtiel Alatríste
Coordinador de Difusión Cultural

Rosa Beltrán
Directora de Literatura



LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Número 153, enero-febrero 2009
Fundada en 1966

Edición: Carmina Estrada
Redacción: Rodrigo Martínez, Luis Paniagua
Asistencia secretarial: Lucina Huerta

Diseño original: Rafael Olvera
Diseño de este número: Marfa Luisa Martínez Passarge
Ilustración de este número: José Pool Ojeda, *Mashka*
Portada: Mashka, *Cantul chi'choob tu boxal yetel le k'inoob*
Impresión en offset: Imprenta de Juan Pablos S.A.
Malintzin 199, Col. Del Carmen Coyoacán, 04100, México, D.F.

La responsabilidad de los textos publicados en *Punto de partida* recae exclusivamente en sus autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la institución.

Punto de partida es una publicación bimestral editada por la Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México. Insurgentes Sur 3000, Ciudad Universitaria, 04510 ISSN: 0188-381X. Certificado de licitud de título: 5851. Certificado de licitud de contenido: 4524. Reserva de derechos: 04-2002-03214425200-102.

Dirigir correspondencia y colaboraciones a *Punto de partida*, Dirección de Literatura, Zona Administrativa Exterior, Edificio C, primer piso, Ciudad Universitaria, Coyoacán, México, D.F., 04510.
Tel.: 56 22 62 01
Fax: 56 22 62 43
correo electrónico: partidar@servidor.unam.mx
www.puntodepartida.unam.mx
www.puntoenlinea.unam.mx

Tiraje: 1000 ejemplares en papel cultural de 90 gramos,
forros en cartulina Domtar Sandpiper de 216 gramos.

Cuenta el poeta José Ángel Leyva, a propósito de las categorizaciones por edad y los apoyos institucionales a escritores, que él nunca fue lo suficientemente joven: siempre traspasó el margen —primero los 30 años, posteriormente los 35— para ser beneficiario de las becas destinadas a los nuevos autores. También por este azar cronológico no publicó en *Punto de partida*, pero sí ha estado muy cerca de esta revista gracias a los muchos jóvenes poetas que han compartido las páginas de *Punto de partida* y de la revista *Alforja*, y deseamos que siga así en el proyecto editorial que ahora emprende junto a María Luisa Martínez Passarge, la nueva revista literaria *La Otra*. Para enmendar en cierto modo aquella ausencia, Leyva llena las planas de nuestro Árbol Genealógico de año nuevo con algunos poemas de su libro inédito *Aguja*, de próxima aparición en Italia, España, Quebec y México.

Con este número iniciamos la publicación de una serie de *dossiers* de nuevos autores latinoamericanos, cuya obra ha sido recabada por el poeta Luis Paniagua. Esta vez toca el turno a siete escritores de Uruguay, Argentina y Chile, agrupados un tanto fortuitamente por zona geográfica y presentados por el propio Paniagua. Esperamos incluir este año por lo menos dos *dossiers* más, con la intención de tender puentes entre nuevas literaturas de distintas latitudes.

La edición ha sido ilustrada con una extensa serie de xilografías del artista de origen maya José Pool, *Mashka*, quien generosamente cedió su trabajo a *Punto de partida*. Incluimos también las colaboraciones de dos poetas mexicanos. Por un lado, Balam Rodrigo contrasta el lenguaje de sus personajes del sureste —próximo en distancia y sonoridades a Guatemala— con el entorno en el que inscribe el poema (la colonia Roma); por el otro, los versos de Christian Barragán, tan cercanos a la esencia de sus imágenes. En narrativa, Daniel Malpica disecciona en media cuartilla una caída por las escaleras, y la salvadoreña Claudia Hernández nos deja una sonrisa con las vicisitudes de un inquilino en su cuento “La mía era una puerta fácil de abrir”. En ensayo, el cáustico humor de Víctor Cabrera, quien con gracejo reniega de su nombre en “Llamadme Álvar”; y la mirada certera de Luis Téllez-Tejeda a la relación entre la literatura y las nuevas tecnologías. Cerramos con dos recomendaciones a la lectura: *Imperio* de Rocío Cerón y *Las tinieblas del corazón* de Manuel Echeverría, e invitamos a nuestros lectores a participar en el Concurso 40 de *Punto de partida*, cuya convocatoria aparece en estas páginas.

Buen año. P

Poemas*

José Ángel Leyva

Nagual 1 **Falange darwiniana**

De los cinco hay uno que gobierna
El dedo acusador no tuvo suerte
de ser segundo en el índice animal

Homínido
Obediente a sueldo
apunta y dispara sobre el otro

El cordial juega a hacerse el inocente
cuando llega primero al placer
Suele también significar obscenidad y ofensa

El superego está en el anular
Paga los platos rotos o esconde la mano en situaciones
en que es preciso mentir y aparentar aplomo

Con el meñique se llega a acuerdos y a amistades largas
Entre los más pequeños el contubernio es la constante
pero no deciden qué hacer ni son imprescindibles

* Del libro *Aguja*, de próxima aparición.

Cuando el pulgar se alza frontal ante los cuatro
 toca sus puntas y vuelve a recordar la hazaña
 Él deshizo la ruta del mono y lo llevó al entendimiento

No hay vuelta atrás La vida es una cuenta regresiva
 El futuro es esta luz perdida en las cenizas

La mano agarra empuña toca
 cuenta pulsa juega acaricia escribe gesticula
 con los cinco sentidos y las cinco falanges del saber

El pulgar domina en la tribuna el circo
 Empoderado apunta aprobatorio el cielo
 o deja caer sin gravedad la uña hacia la tierra
 Sentencioso mordaz individual alegre
 el dedo gordo revienta la asamblea
 multánime se eleva o condesciende a ser
 arma o instrumento
 huella dactilar pasaje visto bueno

Nagual 3

Alas

¿Has puesto la carnada al ángel? La trampa y el anzuelo están desocupados. Eres la burla del demonio; no deja de alterar la ubicación del tiempo. Fíjate bien por dónde andas. Tal vez no has removido los escombros y hay un rumor de alas inaudible. Fíjate bien donde se aprieten más las sombras, su cuchicheo es argamasa de nombres y de oídos. No temas despertar y ver que no eres nada de aquello que escuchaste. Estás allí, atento a cada señal de la memoria, pendiente del agua que bebe el camaleón y el buitre. Todo camino al más allá cambia de sitio.

Nagual 4

Mascota

De la costilla del hombre se desprende un grito
silencioso

La vida le pasa sin soñar dos veces
Extraña sensación de la conciencia
sentir y ver un trozo de sí precipitarse
con sudor de muerte

La sombra utiliza la punta de los dedos
para alzar el dolor con repugnancia
Olfatea el contorno de la mancha
indeleble en el cemento

La idea de estar sin ser yace en la masa
parasitando el corazón y el nervio
con sustos triviales y llamadas vanas

El hombre se palpa el costado donde duele
el nacimiento de otra imagen distinta a la que mira
boba en el vidrio de un escaparate

Ocurre a veces sin síntomas ni signos
en medio del tumulto
Nos sobresalta no ser ni estar en ese corazón
sino en la cosa animada que mueve la cola
y lame al paseante los zapatos

Padre

Él moja la barba en un aguamanil
 Una veleta de latón gira en el techo
 Sopla el viento en círculos azules
 Coloca la máscara de espuma
 Yo juego a afeitar árboles y nubes
 Me llena la cara de jabón
 Me veo en su espejo

Imagen

En plena abstinencia de figuras tuve un sueño
 Imágenes mudas alzaban luz
 vida y muerte en lengua simultánea
 Era el silencio del soñante o de un proyector
 de cine que ventilaba los pulmones
 Palabras carnívoras
 hambrientas de color de nombre
 Era la forma balbuceante de la letra
 El verbo fue primero
 luego la imagen valió más que mil palabras

José Ángel Leyva (Durango, México, 1958). Es poeta, narrador, editor y periodista literario. Ha recibido los premios Nacional de Poesía “Olga Arias” (1990, Gobierno de Durango-Bellas Artes) por el libro *Entresueños*; el Nacional de Poesía convocado por la Universidad Veracruzana (1994), y el del XXIX Certamen Nacional de Periodismo, en el área de reportaje cultural, otorgado por el Club de Periodistas (1999). Ha publicado los libros de poesía: *Botellas de sed* (1988), *Catulo en el destierro* (1993, 2006), *Entresueños* (1996), *El Espinazo del Diablo* (1998) y *Durangueraños* (2007); la novela *La noche del jabalí. Fábulas de lo efímero* (2002). Coordinó y forma parte de los libros *Versoconverso. Poetas entrevistan a poetas mexicanos* (2000), *Versos comunicantes. Poetas entrevistan a poetas iberoamericanos* (2001), *Versos Comunicantes II y III* (2005 y 2007); y el libro para niños *Taga el papalote* (2005). Libros suyos han sido traducidos al francés, inglés, portugués e italiano. Ha dirigido diversas revistas nacionales, entre éstas, ha sido codirector de la revista de poesía *Alforja* y miembro fundador de la misma. Actualmente dirige la Coordinación de Publicaciones del Instituto de Posgrado, Investigación y Educación Continua de la Universidad Intercontinental y es director general de *La Otra. Revista de Poesía+Artes Visuales+Otras Letras*.

Un poema

Balam Rodrigo

[esbozo de un poema apócrifo escrito en papel de estraza entre frontera # 158 , colonia roma , y una fonda de caldos en la colonia doctores , año de Dios del dos mil dos o dos mil tres]

*para los habitantes de la “ lópez mérida ” : don leonel (mi tío) ,
leonel arturo (el “ chino ”) , don manfredo y leoncio .*

[...] estoy el cuerpo en frontera # 158 , col. roma ,
sastrería “ lópez mérida ” , atrincherados la nostalgia
y el terco corazón entre las viejas y las nuevas telas ,
sitiado por pedazos de sombra zurcidos a los ojos
con hilos de nostalgia y agujas de silencio ;
la greda pinta su raya en el casimir de la memoria
y la cinta métrica mide los latidos junto a la escuadra
que tiene esquinas pero no manzanas ;
los afilados dedos de mi tío , *don leonel* , trabajan
y zurcen los lienzos del relámpago y su trueno
que tarda siglos en aquietarse en los oídos ;
“ está lloviendo ” , le digo , y , “ huele a tierra mojada ”
— adelanto mi empolvada lengua sobre la mesa — ;
respira hondo *don leonel* , que pétreo y arcano
me responde : “ aquí la ciudad no huele a tierra ,
aquí la lluvia y la vida son la gran diabla y apestan
las muy mierdas ” ; más allá del banco atermitado

en el que monto y trato de domar los númenes
que la tarde exprime desde el sucio trapo de las nubes ,
cifro con lápiz las medidas de la *palabra* que se yergue
al fondo de las máquinas para hacer con ella un traje vivo
a la medida de *la voz* , hoja que es toda andrajos ya ;
y así , cosida a los orines que arrastran las aguas
por grietas y banquetas , rompo mi lengua en esquirlas
y remiendo mis labios para que no se escape más ;
y aquí , y sólo aquí , en estas cuatro paredes del taller
que hacen al mundo — poliédrico y anguloso
como la calle , entraña abierta que deja su inmundicia
a la intemperie — escribo para solaz de ángeles
y pájaros ahogados ; no bien tose *don manfredo*
— el sastre maestro — y levanta los ojos ya gastados
por el ir y venir desde la tela de los pensamientos
que giran sobre su casa en *tacubaya* , hasta volver
a las fauces de la *roma* , y dice , revirando la voz
por un momento : “ aquí zurcimos hoyos , cosemos luz
y trabajamos hasta que el sol — botón de argento vivo —
se mete en los ojales de la muerte y el insomnio ” ;
alfil parapetado atrás del muro de la “ *singer* ” ,
y en tanto apura valencianas e invisibles puntadas ,
(h) ojea y espeta *leoncio* : “ la revista *claroscuro*
publica buenas fotos en *negro y blanco* ” (sé yo
cuando le miro que ha cortado con la risa
un par de íconos que guarda entre las telas) ;



Ki went ichil le nojoch k'ajal / Durmiendo en la ciudad, xilografía, 9.5 × 29 cm, 2007

aquí jamás ha estado el sur tan más cercano y más dentro de los ojos : en la pared palpita un almanaque chapín que nota al pie nos dice : impreso en la ciudad de tecún umán , guatemala , c. a. ; sobre la mesa un cadáver inglés muy casimir revela senda postal del lago *atitlán* y sus cántaros azules ; (el rumor de la frontera y su garganta extranjera nos susurran al oído la más saudosa voz : *sololá*) ; aletea de bruces la lengua de mi tío : “ oí vos , *pelón* , el santo de *esquipulas* lo cura todo , deberías de ir ” ; y yo escribo en el aire : *locura todo* , mientras recuerdo los rezos y murmullos : “ *caldo de zopilote para los locos , lagañas de perro pa' ver los espíritus del otro mundo , pezuñas de tepezcuintle pa'l mal de parto y pa' las muínas* ” ; luego la sastre voz de quien ha sido peregrino en *esquipulas* : “ allá tenés que hilvanar mucho camino ” ,



y , “ es muy buenísimo el tan santo , aunque muy agrio es el tal peregrinar ” ; enhebro las venas y la sangre a través del ojo de la aguja por el que pasa esta ciudad y sus historias , y atiza otras lenguas *don leonel* : “ *javier solís* era vecino nuestro , vivía a la vuelta de la casa en *tacubaya* y no lo soltábamos hasta que nos cantaba esa canción (y silba y tararea : “ *payaso , soy un triste ...* ”) con él fuimos *bolos* varias veces , y ya ensalmados con su voz , caíamos al abismo de los tragos y dormíamos en las banquetas al igual que pájaros entre las ramas que columpia el viento ” ; guardo *esa* voz y el índigo alfabeto de mi tío : y sé que aquí todos somos dos o tres o cuatro o más tristes payasos cantando en un anfiteatro en el que hablamos cadáveres de una patria ya muerta y lejana ; languidece el día y yo anhelo mi “ cama ” :

resortes de cartón que esperan la enésima caída de mis huesos en la esquina del taller y buscan envolver mi cuerpo entre sábanas de sueño y celulosa ;
“ en este colchón han pernoctado varios famosos a quienes el suelo no incomoda ” ; se despiden *leoncio* y *don manfredo* mientras el manto de la noche se desteje : me alcanza *don leonel* con tres pedazos de aire engastados : “ bajá la cortina ” , y , luego de un hachazo de respiros , “ en tapachula jugaba el gran « *poeta de la zurda* » ; qué chapín tan más jugadorazo , que madrazos de gol sacaba de la pierna *chueca* ! ” ; trato de remendar los odres del tiempo al hilvanar los despojos de aquellos días ;
continuamos la plática con un dedal y un ramo de alfileres bajo la lengua que sonámbula repite los mismos coros de la “ *singer* ” (callan las sombras y redobla un eco sin remedio : “ tac-trac, tac-trac, tac-trac, tac-trac-trac-trac ” ; — nos visita ya y nos besa la epilepsia núbil de la noche — ; apenas cierro los ojos , amanece : “ abrí la cortina ” y , “ si no abrió « el *yucateco* » , nos vamos a los caldos de *huacal* ” ; derramo la última gota de sueño de mis párpados en tanto escuchamos el *fonógrafo* y bebemos las primeras letras del fútbol : el “ *esto* ” , y el *aquello* ; látigos de polvo apuran el tiempo y otra vez posa la tarde su terrible garra sobre nosotros :

son ya las cuatro , y es hora de comer ; “ bajá
la cortina y poné el candado ” ; la tarde numerosa
lo ciega y lo zurce todo con su hierro ; salimos
a la calle , cruzamos av . *cuauhtémoc* , y arrastramos
el hambre hasta llegar al restorán “ *el yucateco* ” ,
que no abrió ; jalamos de nuevo el estómago
y los perros retorcidos de la entraña hasta los caldos
de la esquina donde entramos ; (llora una famélica
mujer a espaldas de la mesa , anémica y plañidera
a la que vi el enjuto y parco rostro jamás) ; entre *huacales*
y tortillas — caídos soles en el tiznado cielo del comal —
a filo este pedazo de niebla escrito a jirones en papel
de estraza , abismo estas páginas desleídas
y perfumadas con el olor de la cebolla y el cilantro
al igual que mis manos que guardo en los bolsillos ,
vacías al igual que mi estómago que ambula
como un perro hambriento en la *doctores* del domingo ,
tan oblicua y ajetreada y tan dura e indómita
como el mesero y los comensales , hasta que vuelve
otra vez mi espíritu a la mesa una vez servido *mi caldo* ,
y entonces me pregunta *don leonel* : “ ¿qué tanto escribís? ” ;
y yo en el fondo quiero decirle que intento ser
aquel poeta , el gran « *poeta de la zurda* » ,
ese que jugaba fútbol en los llaneros de *malacatán*
en guatemala y en los del “ *córdova* ” en *tapachula* ;
pero bien sé yo que izquierdos no tengo ni el corazón

ni la pierna , aunque muerdo en el aire un *ala*
y hundo la cuchara de los ojos en esta humeante
página sin plato en la que cifro para mis más dentro :
“ quien remoja la lengua y el corazón entre las llamas
del silencio y *no se agüita* , ni se queja , y quien procura
sólo vivir para las letras sorteando el hambre y los
incierto rigores y tormentos del poema — de la vida — ,
ése , el poeta : el que juega con la palabra de la más
abzorda lengua ” ; (y ya le paro aquí con mi sermón
— *zurdo* lector que vas desde la izquierda letra a la *derecha* —
mientras exprimo un gordo limón sobre mi caldo
y me zampo un monolítico taco de sal con aguacate) [...]

Balam Rodrigo (Villa de Comaltitlán, Chiapas, 1974). Exfutbolista, diplomado en teología pastoral y biólogo por la UNAM. Ha publicado seis títulos de poesía: *Hábito lunar* (2005), *Poemas de mar amaranto* (2006), *Libelo de varia necrología* (2006), *Silencia* (2007), *Larva agonía* (2008) e *Icartas* (2008). Algunos de sus poemas forman parte de varias antologías. Ha obtenido diversos premios entre los que destacan el de Poesía Joven Ciudad de México 2006, el Regional de Poesía Rodolfo Figueroa 2007, el Nacional de Poesía San Román 2007 y el Nacional de Poesía Ciudad del Carmen 2008. Fue becario del Programa de Estímulo a la Creación y el Desarrollo Artístico (PECDA) del Coneculta-Chiapas, en el área de poesía, en 2005 y 2007. Ejerce la docencia en materia de Bioética, Religiones y Tradiciones de la muerte en México en instituciones del sector salud.

Poemas*

Christian Barragán

Canto

Bájame, voz, al mar que desconoces.

Carlos Pellicer

*Cercado por lo que digo
Por un ciego resplandor en mis palabras
Que no te dicen
Que no saben cómo llamarte
Ni pedirte que te quedes...*

Nacido tierra adentro
En un lugar siempre nublado y alto
Te da vértigo el descenso
La amplitud de la llanura
Y la certeza que sólo da la orilla
De estar ante el umbral de todo

*Un oscuro filamento
Abrasa la mirada desde entonces*

Cercado por lo que dices
Por un ciego resplandor en tus palabras

* Del poemario *De un oscuro oleaje* (Ediciones de Educación y Cultura/Casa Profética/LunArena, 2008).



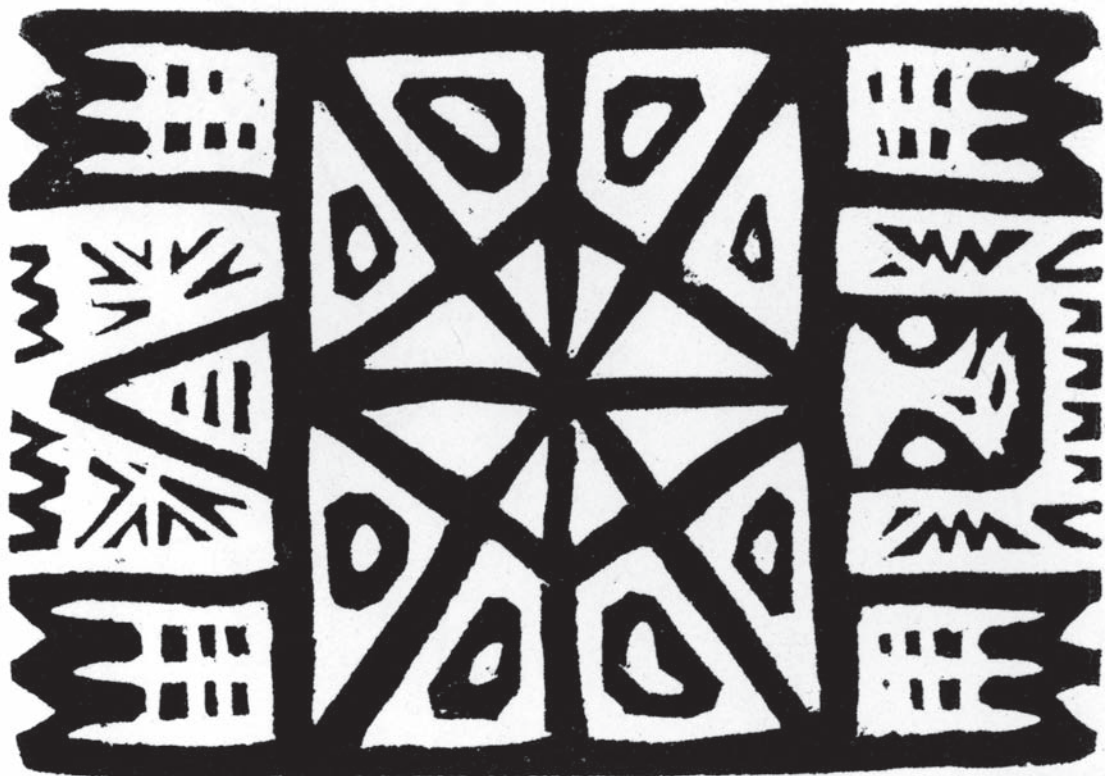
Cristo yetel u ná / Cristo con su madre, xilografía, 24.5 × 8 cm, 2007

Que no te nombran
Que no saben cómo llamarte
Ni pedirte que te quedes

Hoy buscas llegar más abajo
Hasta el mar que desconoces
El umbral, acaso
De un oscuro oleaje.

Callado el canto en la hora más alta de esta noche
Escribes tu nombre

*Una astilla ardiente
de fulgor robado.*



Ak' 2 / Tortuga 2, xilografía, 10 × 7 cm, 2008

AMANECE bajo la lluvia
Un olvidado margen
Donde la bruma
Y la muda luz aún de la noche
Son testimonio de la aparición del liquen
 Sobre la roca
Mientras que otra herrumbrada sal
Embiste de pronto el filo de la página
 Y de la lengua.

NO SERÁ DE LA ARCILLA del estero
Ni de la espuma del río
Y tampoco de la arena del litoral
Esta quieta mancha
En tu embravecido corazón
Que nada dice a la memoria
Sino un relámpago de penumbrosa agua
Lo que alumbra en silencio la mirada.

No será nunca lo que se ha escrito
Ni éste el momento
Suficiente llama
Para abrasar la noche
Y el testimonio de tu oscurecida palabra.

HAY LUGARES

como un espanto

o como un temblor

a los que no podré volver ni una vez más esta tarde

ni mañana...

es mi escritura, aunque casi no escribo

sino solamente espero

un espanto o un temblor que siempre se demora

pero hoy he regresado a tu casa

y al mudo oleaje que la habita

y a veces nunca llega.



*Le chi'choob tu wé-zik u puc-z'ik'al / El pájaro enseña su corazón, xilografía,
7 × 10 cm, 2008*

Contracanto

Abrasado por lo que dices,
por el oscuro oleaje de un umbral olvidado,
sólo bastaría un momento para recoger el cuerpo
y andar abajo, abiertos,
las calles desoladas,
la noche aquella
donde el mar...
Sólo un momento más
para hallar aquel destello
que ciegamente brillará en nuestros nombres
antes del alba.

Christian Barragán (Ciudad de México, 1985). Es miembro del Consejo de Redacción de la revista *Viento en Vela*, del Comité Lector del International Board of Books for Young People (capítulo México), coordinador de la Sección de Crítica Literaria y hacedor de la columna “El Deslinde” de *Literal. Gaceta de Literatura y Gráfica*. Textos suyos se han publicado en las revistas *Periódico de poesía*, *Alforja*, *Tierra Adentro*, *Punto de partida* y *La Jornada Semanal*, suplemento cultural del periódico *La Jornada*. También en el volumen *Mar de vértigos* (2008). Es autor del poemario *De un oscuro oleaje* (2008), por el que mereció el III Premio Nacional de Poesía Joven Gutierre de Cetina. Es profesor de Creación Literaria.

Cierto día...

Daniel Malpica



Cierto día, viendo el televisor, al momento de escuchar un fastidioso GRRR en una película de naves espaciales, decide salir a recorrer las calles del centro. Se pone el sombrero, toma la bicicleta y, sujetándola hasta con los dientes, comienza a bajar los 64 escalones que lo llevarán hasta la calle 64, número perfecto para hacer una analogía con el número exacto de las combinaciones del hexagrama, porque cada escalón es una posibilidad diferente, y porque en cada escalón, al recorrerlo, las circunstancias mutan o varían dependiendo de la forma de pisarlo. Mordiendo intensamente, desciende con el sonido de la morralla en su bolsillo en respuesta a una pregunta formulada para sí. Seis pasos concluyen la pregunta y es así, acto siguiente, como resbala en el escalón número 29 o *El Abismo*.

Entonces cae, y podríamos decir que se resquebraja los dientes con el girar constante que es la vida, o mejor dicho, se resquebraja los dientes con el girar, no tan constante, de una rueda que presiona contra su boca. En otra boca, la del estómago, un pedal se incrusta, y es en respuesta a esto que exhala fuertemente, yo diría que tanto como un ciclista fatigado, pero ni siquiera eso, pues ni está fatigado, ni es ciclista, porque para estar en cualesquiera de las dos situaciones se necesita: a) haber realizado un gran esfuerzo físico durante largo rato; b) montar la bicicleta y no que la bicicleta lo monte a uno.

—*El Abismo. Agua sobre agua*— esas serían las dos cosas en las que hubiera pensado si supiese acaso de la combinación número 29 del hexagrama; pero dando por hecho que desconoce la existencia del *Libro de las Mutaciones*, la analogía de este juego con los escalones de su edificio en el centro, las rectas y cortadas (los yang y los yin) que las tres monedas en su bolsillo iban trazando en cada paso; simplemente piensa en el interlineado que hace el agua desde la gotera hasta su escalón predilecto, el abismo que le ha escogido para que resbale, para que caiga y al golpearse se resquebraje los dientes y exhale fuertemente, o dicho de otra forma, emita un sonido similar al de Chubaca en *La Guerra de las Galaxias*, película que tantas ganas le dio, cierto día, de salir a pasear, con sombrero y bicicleta, por las calles del centro. ♪

Daniel Malpica (Ciudad de México, 1988). Es estudiante de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Participó en el festival internacional Poesía en Voz Alta.06 realizado por la Casa del Lago. Es cofundador del colectivo poético Devrayativa y miembro de la Asociación de Escritores de México A.C.

La mía era una puerta fácil de abrir*

Claudia Hernández



Chen tu tuklic le chí'i ch'ooob / Pájaro preocupado, xilografía, 4 × 10 cm, 2008

La mía era una puerta fácil de abrir. Ni siquiera se hacía necesario girar el picaporte. Así hubiera sido cerrada con llave, bastaba con un empujoncito para tener el interior a disposición.

Cambiar la cerradura —estaba yo advertido desde el inicio— no tenía sentido: el conserje la había hecho reemplazar no sé cuántas veces ya sin conseguir hacerla trancar del todo. Pude, pues, haber pasado del apartamento y tomado el de la derecha —que era el que anunciaban—, pero me decidí por él debido a que la renta era bajísima y la vista espléndida si a uno le gustan los atardeceres por en medio de los edificios. Además, la condición de la puerta me convenía: soy de los que olvidan siempre las llaves dentro y detestan tener que llamar al encargado cada que eso ocurre para que resuelva el problema. Me pareció conveniente porque me facilitaba la entrada cuando regresaba de la calle triste de las manos o cargado con las bolsas de

* Este cuento forma parte del libro *Olvida uno* (Índole Editores, 2005)



Cá tul ch'ich'oob tu baxal / Dos pájaros jugando, xilografía, 5.7 × 10 cm, 2008

las compras. No vi razón de peso para rechazarlo porque, aunque el elevador no se detenía en ese piso, el agua caliente y la calefacción funcionaban de maravilla. Era agradable, iluminado como pocos y amplio. El único inconveniente era que, dadas las facilidades para entrar, la gente pasaba adelante: hombres y mujeres de diferentes edades irrumpían mañana y tarde usando la falta de baños públicos en esta zona como excusa y luego se quedaban para descansar un rato, pasar el tiempo o esperar a alguien con quien habían acordado verse.

Como recién me había mudado a esta urbe y aún no había adoptado la costumbre local de estar solo, agradecí las visitas y hasta lamenté que ni una se quedara a pasar la noche conmigo. Me parecían todas simpáticas porque se trataba de gente educada que se cubría la boca al estornudar, respetaba mis silencios y jamás desordenaba o ensuciaba la alfombra. Saludaban siempre, conversaban sólo si yo lo deseaba y no me interrumpían con preguntas ni respiraciones cerca del cuello mientras me estaba afeitando.

Las visitas eran más bien cortas y en horarios de supermercado. Si alguna llegaba después de la medianoche, era de manera sigilosa, sin perturbarme y avisando siem-

pre al desconfiado conserje, quien apuntaba nombres y horas de entrada y salida por si llegaba a faltarme alguna de mis pertenencias y bosquejaba en un cuadernito sus rostros y apariencias por si llegaba a haber necesidad de que la policía interviniera.

Nunca la hubo. Fuera de llevarse algo, los visitantes dejaban una suerte de objetos que me resultaban agradables (mitades de bocadillos para la cena, ginebra, botellas de vino para postres, abrigos, dibujos infantiles pegados en las paredes, joyería, guantes de baño, peines, atlas en ediciones de lujo, ropa interior, camiones de juguete, palillos de dientes con figuras de chinitos en uno de los extremos, adornos de porcelana con algunos desperfectos, gafas con la graduación suficiente para trabajar en mis miniaturas y hasta muebles en condiciones aceptables), cosas para las que el dinero que ganaba entonces no me alcanzaba. Por eso, aunque el conserje insistiera en que se trataba de basura, yo me las quedaba si después de tres o cuatro días nadie las reclamaba.

A veces eran tantas que yo mismo las desechaba o se las daba al conserje, quien sólo las aceptaba si había pruebas fehacientes de que se trataba de objetos nunca estrenados. Él no concibe la idea de utilizar algo que otro haya desechado, así se trate de una antigüedad. No es su estilo. A él hay que darle sólo objetos nuevos. Y nada de cosillas baratas: no quiere convertir su hogar en una bodega. Tampoco yo. Para evitarlo entonces, limpiaba a diario y, si tenía ánimo, incluso preparaba algo de comer para los visitantes del día con el dinero de las propinas que ganaba en la lavandería. Por eso quizás era que todo era elogios para mí. De acuerdo con el conserje, era el inquilino del siete izquierda más popular que alguna vez había tenido el edificio. Aseguraba que le era agradable incluso al gato de la tienda del frente, que entraba siempre tras mis pasos y se iba media hora después, a menos que yo le pidiera lo contrario, que sucedía por lo general los miércoles por la tarde. El resto de los días podía prescindir de él pues conseguía una buena conversación sin ayuda suya.

Casi siempre que lo necesité estuve acompañado. No padecí de tristezas mientras moré en el siete izquierda. No me habría mudado de no haber sido porque una vez encontré hurgando en mis cajones a una niña —amiga de la del piso cuatro— a la que había visto antes jugando con mis figuras a escala con la misma brutalidad con la que sacudía sus muñecas.

Como yo aún no hablaba bien el idioma de esta ciudad, no entendió mis regaños y, en lugar de someterse a mis mandatos, me incluyó en su juego, cuya lógica no conseguí comprender. Desesperado, bajé a buscar la ayuda de su amiguita, quien respondió que su madre no estaba en casa y no tenía ella permiso para subir sola mientras estuviera yo en el apartamento porque no podía saberse qué clase de gente podría resultar puesto que venía de un país que no sabían ellas ubicar en el mapa. Mientras, la otra niña continuaba tomando mis miniaturas y disponiendo de ellas tarde tras tarde a voluntad sin que la del cuarto piso interviniera a mi favor debido a que su madre le había prohibido también continuar con esa amistad y no podía desobede-

cerle. Tenía yo que ocuparme en vigilar a la pequeña de cinco a seis y media, cuidar de que no fuera a quebrar mis piezas con sus deditos toscos, que no se le ocurriera hacerles algún retoque con mis pinceles y que las dejara siempre en su sitio antes de marcharse.

Bien que mal, lo soporté. Mas no pude tolerar que internara sus ojos y sus manos en mis cajones: la tomé por el brazo izquierdo y la obligué a acompañarme de inmediato a lo del conserje. A él le solicité que fuera más cuidadoso en su labor y le entregué a la prisionera, quien fue puesta en libertad de inmediato y enviada de regreso a su casa a pesar de mis protestas y de mis demandas por justicia.

El conserje me pidió que me comportara. Luego me explicó que no podía él estar pendiente de lo que mis visitantes —que eran cada vez más numerosos— hacían una vez que entraban en mi apartamento. Lo que a él le correspondía por contrato era vigilar la entrada y los pasillos. A los apartamentos sólo llegaba por llamado de los inquilinos o cuando se perdía algo. Como todas mis pertenencias estaban ahí y ninguna de mis miniaturas había sufrido daños, nada tenía él que hacer. No había delito que perseguir. No podía ayudarme, salvo sugerirme que, si quería evitar las intrusiones, le pusiera cerrojo a los cajones —aunque eso nunca es garantía suficiente de seguridad: más de uno sabe cómo violentarlos— o colocara un cartelito en el que prohibiera el fisgoneo en mi propiedad —aunque eso tampoco podría asegurarme obediencia—. Su consejo principal fue que me deshiciera de cualquier cosa íntima o muy personal que guardara en ellos, fuera cual fuera, porque la gente era curiosa y gustaba de descifrar los misterios que esos objetos podrían contener.

Mi idea de cerrar la puerta por dentro y salir por las escaleras de emergencia le pareció pésima. Decía que sólo empeoraría el asunto porque los visitantes se obsesionarían aún más, acabarían descubriéndolas y evadirían el registro que llevaba él de quiénes entraban y quiénes salían, que lo mejor era que —si era cierto que no tenía yo secreto alguno— actuara como los demás y dejara de vivir en un sitio al que todos tenían entrada. Él podía, si yo así lo deseaba, contactarme con un amigo suyo que estaba buscando quién le ocupara un apartamento. O, si lo prefería, podía mudarme al de la derecha. Ése jamás ha tenido problemas con la puerta. Lo que sí es que la vista no es buena, la renta es bastante más alta y tengo que cuidar siempre de llevar conmigo la llave. En caso de que la olvide, puedo pedirle a él que me abra con su copia. Si no lo encuentro o está ocupado, siempre puedo entrar al de la izquierda, que se abre con un empujoncito. De paso, aprovecho para saludar a los conocidos y para cambiarle el agua a las flores del baño: la tipa que vive ahora ahí siempre olvida hacerlo. ❶

Claudia Hernández (San Salvador, El Salvador, 1975). Ha publicado los libros *Otras ciudades* (Alkimia, San Salvador, 2001), *Olvida uno* (Índole Editores, San Salvador, 2005), *De fronteras* (Piedra Santa, Guatemala, 2007) y *La canción del mar* (La Prensa Gráfica, San Salvador, 2007).

Siete poetas del Cono Sur

Un tul ch'ich tu basal ichil le uchbun kajal / Pájaro jugando en la ciudad antigua, xilografía, 9,9 x 6,9 cm, 2008



Algunas líneas sobre el mapa

Luis Paniagua

Luis Paniagua Hernández (San Pablo Pejo, Guanajuato, 1979). Es poeta y ensayista. Estudió Literatura en la UNAM. En el año 2000 obtuvo el primer lugar de poesía en el concurso José Emilio Pacheco, en 2004 el premio en el mismo rubro en el concurso de *Punto de partida* y en 2008 el primer lugar en el certamen Décima Muerte. Ha sido incluido en las antologías *Crimen confeso* (2003), *Un orbe más ancho. Cuarenta poetas jóvenes de México* (2005), *Los mejores poemas mexicanos* (2006), *Anuario de poesía mexicana* (2007 y 2008) y *La luz que va dando nombre. Veinte años de la poesía última en México: 1965-1985* (2007). Es coautor de los libros colectivos *Espacio en disidencia* (2005) y *Al frío de los cuatro vientos* (2006). Ediciones de *Punto de partida* publicó su primer poemario: *Los pasos del visitante* (2006).

El *dossier* que enseguida se presenta surgió a raíz de mi participación en el Festival Latinoamericano de Poesía FLAP! 2008, que se llevó a cabo en la ciudad de São Paulo, Brasil. Ahí tuve la oportunidad de conocer el trabajo de un puñado de escritores jóvenes de distintas latitudes del continente. Este encuentro fue un descubrimiento; fue encontrarme, de pronto, con un orbe diverso y, en muchos casos, afortunado. Y es que la mayoría de los participantes (casi todos con una o más publicaciones propias en sus países de origen) resultaba casi totalmente desconocida para una gran cifra de lectores mexicanos (incluido el que esto escribe). En honor a la verdad, el desconocimiento era correspondido por parte de los vates del resto del continente. Así, me quedaba la honda impresión de que existen ciertas fracturas, no ya estéticas ni estilísticas (puesto que, por decirlo de alguna manera, y esperando no ser peyorativo, las poéticas sudamericanas rigen gran parte de la poesía actual de nuestro país) sino simple y llanamente de distanciamiento geográfico que dan como resultado el amurallamiento, en gran parte de los casos, del quehacer literario, convirtiéndolo en un trabajo aislado e incomunicado entre distintos escritores. En un afán de disolver esas fronteras, inefables pero salvables, brotó la idea de la presente selección.

La división zonal responde a la necesidad de otorgar cierto orden, cierta uniformidad a una heterogeneidad ya de por sí difícil de encuadrar. Y es que, si comenzamos diciendo que parte del problema de incomunicación radica en las lejanías geográficas, resulta congruente que empecemos por fragmentar el territorio para presentar una parcela al lector mexicano. Entonces, no habiendo más punto de partida que las latitudes, comenzamos con una fracción del trabajo poético de escritores que, azarosamente, nacieron en países del Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay, para más datos) entre los años 1974 y 1982.

De entrada aclaro que la selección de poetas y poemas es, para citar un lugar común, abiertamente arbitraria. Responde, como he dicho líneas arriba, al azar de un encuentro en Brasil. Con ella no se pretende delimitar o agotar las líneas y los derroteros que la poesía sigue en esos países; más bien, imaginando un mapa, he resaltado con un marca-textos rutas diversas hacia distintos destinos, cada una con un paisaje propio, una flora determinada y una fauna singular. Cada una es, a su modo, un sendero que el lector recorrerá para llegar a un destino final: la poesía. **P**

Vodka* (fragmentos)

Fernando Foglino

volar

las azafatas de ajustados trajes
pasean orgullosas sus carritos
el aeropuerto escupe aviones
 lanza gente al aire
 personas que mudan
 que tuvieron que optar
llevar dejar quedarse volar
dejar llevar volar quedarse
 dejar volar
 quedarse
 dejarse llevar



Chi'ch / Pájaro, xilografía, 4 × 10 cm, 2008

* Este poemario recibió el Primer Premio de Poesía Casa de los Escritores del Uruguay, 2007

tu pelo

me propuse escribir un poema de tus rizos negros y
todo tornó
óbolo monótono
contorno oloroso,
como loco gorrión
voló
posó en tus hombros
soltó un sollozo
cayó
al pozo de mi mano abierta que lo espera

EL QUE MIRA
no mira
ensaya palabras
que no dice

y después las palabras
andan en boca de todos
y tus pies se detienen
con cada una de ellas

¿serán las mías?

no son
porque seguís andando
y te sigo

frente a tu hotel
espero que tengas algún vicio
y salgas a fumar
que te sobren las sábanas
que la petaca de whisky esté vacía
pero no

tu pelo rubio de noruega no vuelve
y tu vincha ya es
trapo en la moqueta

el cierre separa
un vestido a lunares
de la primavera

ensayo las palabras que diría
soldado en la puerta de hierro
guardia de tus tobillos finos
de tus pies
de tu vestido
de tus piernas
de tu pelo
pero no soy

miro la puerta
del hotel palacio
dos estrellas
y me voy

5 centavos

rompía la monotonía de la casa
una moneda de cobre
5 centavos de un real
menos que un papel
que un dulce
menos que todo
nada

pero apoyado sobre la tv
que enciendo al llegar
en la noche de montevideo
la moneda se hace centro
y todo a su alrededor
se vuelve como yo
menos

apoyo mi dedo índice
queriendo eclipsar el cobre
cierro los ojos
empapados de alcohol
me dejo llevar
por la órbita que describe
tu recuerdo

Fernando Foglino (Montevideo, Uruguay, 1976). Es poeta, narrador y artista visual. Comenzó su formación en la Facultad de Arquitectura (UDELAR) y, paralelamente, desarrolló estudios de Literatura y Poesía Latinoamericana (WOYA). Es además investigador en diseño y animación digital ('85). Ha publicado los libros de poesía *Vodka* (2007), *Kate 500 km.* (2004); y de narrativa: *Esto no es una antología. Antología de narradores jóvenes uruguayos* (2008) y *A palabra limpia 5 / 8 / 10.*

Poemas

Virginia Fuente

CÓMO
puede llorar esta mañana.
Debía
ser una mañana luminosa.

Habían prometido una mañana luminosa.

Pero veo que a mi lado
las palabras golpean
y nadie escucha

Las palabras golpean
dolorosamente
a nuestro lado.

La vida

I
El cielo envuelve
 la llanura
y la sujeta
 a los costados del horizonte.

II
La turbulencia
de esa hoja que mira detenida
 en la quietud
de su árbol.

El encuentro
con mi soledad.



Ak's / Tortugas, xilografía, 7.5 × 7.5 cm, 2008

Territorio

El hombre de arena
se deshace.

La tormenta lo atrapa.

Llora
como el mar
cuando llora
la huida
de la arena con el viento.

EL MUNDO
se hace y se deshace
según lo recuerde o lo
olvide.

Cada vez que me detengo
el amor y el dolor
son reales.
Los reconozco.

El mundo
se hace y se deshace.

Soy una persona.



A través del espejo

A través del espejo alguien saluda.
Una nena levanta la mano y saluda,
da una vuelta
y es una adolescente que sonrío
y saluda levantando apenas la mano.
En el espejo,
en otro lado,
una mujer hace un gesto de buena suerte,
saluda y se va.
La mujer del espejo se va.
Ya no hay a quién devolverle el saludo.

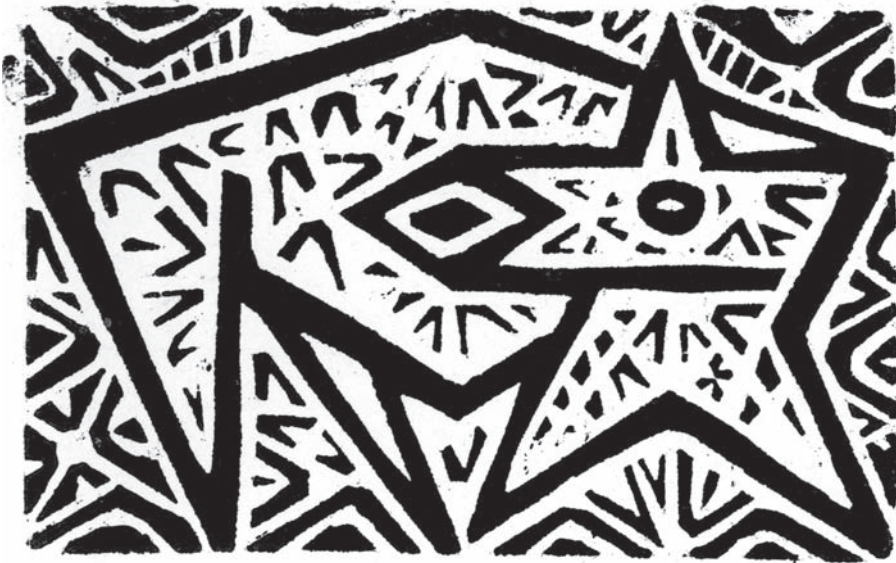
De Otro lugar (Edulp, 2005)

QUIÉN CRUZA
la habitación
con el peso leve de una sombra,
con la presencia densa de un fantasma.
A quién mira en la habitación oscura.
¿Quién descubre su reflejo en el espejo?

Afuera
el viento oculta
la tristeza del encuentro.

ERA UNA PIEDRA
en una saliente.
Casi lo mismo
que una persona
en el borde.

Y de mis manos
brotó un hilo de agua.



Pek' / Perro, xilografía, 5,6 × 9 cm, 2008

Tendal

La ropa está tendida
en el suelo.
El pulóver del niño.
El pantalón del padre.
El vestido de mamá.
Y las medias,
y dos gorros de lana.

Cuando pasa
la gente ve la ropa
tendida en el suelo
cerca de la pared,
buscando el reparo.

Trapos
arrancados por el viento.

La familia duerme
debajo
del tendal
que se acurruca en el piso.

LOS ZAPATOS ROJOS
la hicieron bailar
endemoniadamente.

Toda la vida
sangrando
el deseo de la vida

UN NIÑO

nació en la casa silenciosa
un hombre lo acunó

el padre
es padre por primera vez.
cuando su hijo llora

cada llanto es el primero
—y el último—
la ilusión.

Lloramos
nuestra vida.

EL AGUA ESTALLA
en el frondoso amanecer
de primavera

la lluvia recorre
las manos de lágrimas profundas.

Ante la muerte
aparece la vida

agua viva
que huye del silencio.

A LA DERIVA

Voy
como en un sueño
como en un sueño.
a mi propio encuentro.

Sólo soy
un espíritu solitario
que va a su propio encuentro.

LOS DEDOS,
las manos,
los huesos

probando palabras.

Virginia Fuente (La Plata, Argentina, 1976). Es poeta. Vivió hasta los 18 años en la ciudad de Trelew, Chubut. Coordina talleres literarios desde el año 2000 y es profesora de literatura (UNLP). Publicó el poemario *Otro lugar* (2005) y algunos relatos en antologías (2001 y 2004). Fue seleccionada para realizar una clínica de obra en 2005 con el poeta Javier Adúriz (Centro Cultural Ricardo Rojas, UBA). Colabora con la revista de poesía *El espinillo*, de City Bell, Buenos Aires.

Poemas

Horacio Cavallo

Mvdeo

Montevideo es esa puta triste
a la que vuelvo siempre. Sometido
a oscuros cafetines donde insiste
en darme lo ganado por perdido.

Un cielo de fregón descolorido
nubla los ojos del que la desviste,
y andando sin andar, el recorrido
se vuelve circular. Cuando le asiste

la mañana de enero lo olvidamos.
Paseamos la pobreza en manga corta
rodeados de jazmines y glicinias.

Y en marzo, una vez más, por las esquinas,
el sueño tropical se nos acorta,
volviendo al viejo carro que arrastramos.

De *El revés asombrado de la ocarina* (Ediciones de la crítica, 2006)

Onetti

El paraíso es una cama grande,
para uno solo.
Y una mujer sonando su violín.
Y un viejo entre novelas policiales,
con su violín debajo de la sábana,
para poder mear mientras escribe.



Much / Sapo, xilografía, 10 × 5.8 cm, 2008

Alberto

El padre de mi padre está sentado
en un sillón de mimbre. Un mediodía,
inmerso entre la luz que da el pasado,
bajo una claraboya que llovía.

Mira la nada, bebe adormilado,
hojea el diario, tose en su manía
de descifrar las letras. Cualquiera lado
donde olvidar los lentes le servía.

Abre un álbum y busca entre las fotos
a su madre muriendo calcinada
—un primus que revienta, ya no hay modo—

o al hijo, a las mujeres, nada, todo
lo que recuerda-olvida, en la gastada
mesa del bar con sus compinches rotos.

Invierno

Sólo la cama guarda la segura
dulce inmovilidad del paraíso.
El resto de la casa, la ciudad,
todo es mentira cuando lluvia, viento,
hacen temblar las manos y las ramas.

Una tonada triste bajo las frazadas.
Eso es lo cierto: duerme, espera, hiberna.

I

Entristecemos.
La voz que nos nombraba
ha enmudecido.

De *Descendencia*, poemario inédito

Horacio Cavallo (Montevideo, Uruguay, 1977). Es poeta y narrador. En 2006 recibió, en la categoría de poesía, el Primer Premio en el Concurso Anual de Literatura del Ministerio de Educación y Cultura, con *El revés asombrado de la ocarina*. En 2004 y 2005 obtuvo menciones honoríficas por *Maquinaria viva* (novela) y *Doce vueltas alrededor de un plátano* (cuentos), respectivamente, en el Concurso Literario Municipal; y el Primer Premio en 2007 con la novela *Oso de trapo*. Mereció la beca Luis Cerminara para jóvenes creadores. Integró la redacción de *Milcuernos* y del colectivo de difusión literaria en medios electrónicos Puntotxt. Ha publicado algunos de sus trabajos en la revista holandesa *Versal* y en el sitio español elparnaso.com. Forma parte de varias antologías, tanto de narrativa como de poesía. Fue premiado con los Fondos Concursables 2008, junto a Francisco Tomsich, por *Sonetos a dos*, un libro escrito a cuatro manos.

Elizabeth Strides

María Eugenia López

*soy yo el que escudriña los riñones y el corazón
y os daré a cada uno según sus obras.*

Apocalipsis 2, 23

Long Liz parece pequeña cuando está en la calle. Tiene la cara caliente y las manitas frías. Cuando está en la vereda la gente ve salir la sangre del cuerpo. Es un río bordó abriéndose paso entre los adoquines.

A la mujer se le sale el Támesis por la garganta. Brotan dos niños de un naufragio de hace diez años. Las ropitas mojadas con tanto alcohol que arden. Dos pequeños llenos de peces buscando el vientre chorrean desde el cuello y se abren paso entre los adoquines.

Aidós y Némesis quieren trufas pero mamá les da queso y papas. Beben agua todo el tiempo. Nada les quita la sed. Como peces de agua dulce en el mar. Como niños de agua salada en el río. Volviendo a la madre todo el tiempo, buscando algo que les moje los labios.

Tienen flores en los dientes y los ojitos brillantes y se toman de las manos para nadar más rápido. Mamá los sigue de lejos y grita sus nombres. De su boca salen burbujas y remolinos de agua. Los niños ríen y se les caen las flores. Como algas que se hunden, como algas. Como estrellitas muertas.

Pantanos para Némesis y Aidós. Primero asoman las cabezas, los hombros, las guitarritas de plástico. Las espaldas flotan y se hunden, las narices salen a buscar aire. Cuando suenan las trompetas el pantano es un río bordó en el empedrado.

El aire contiene el líquido para que no desborde. La mitad de la sangre en el cuerpo, la mitad la absorbe la tierra. Nace un gajo de manzano, verde, florecido, y pare una esfera de vidrio. Como una pecera.

Long Liz lleva un pañuelo de seda que la mantiene caliente mientras se desangra. A nadie sonrío porque no tiene dientes es la parte izquierda. Si le vas a sacar la vida no le saques el calor. Y dale belleza.

Tiene los zapatos sucios en el medio del camino y las manos con barro en medio de la vereda. En la calle Berne hay unos anillos y unos peniques tirados. Los caballos del carro pisan todo. Hasta las señoritas que yacen muertas.

María Eugenia López (La Plata, Argentina, 1977). Es estudiante de Letras. Dirige la colección de poesía joven “chicas de bolsillo” de la Editorial de la Universidad Nacional de La Plata y codirige Espacio qu (espacio *queer*). Ha publicado *Bonkei* (2004) y próximamente aparecerá *Arena*. Forma parte de las antologías *Felicidades también (18 poetas)* (2005) y *18 poetas latinoamericanos* (2006). Su trabajo aparece en varias revistas latinoamericanas, además de algunos sitios *web*. Poemas suyos han sido traducidos al portugués y al catalán. Fue seleccionada por los poetas Daniel García Helder y Diana Bellessi para participar en sus talleres de clínica literaria (2003 y 2004, respectivamente). Ha impartido talleres de literatura en la Unidad Penitenciaria N. 18 de La Plata. Ganó el primer premio del concurso de poesía Joaquín V. González de la Universidad Nacional de La Plata, en 2007.

Por hora por día por mes* (fragmentos)

Martín Barea Mattos

EN EL FONDO DEL AGUA
 donde los motores se apagan
 me duermo
 y muero sin morir
 y sueño que muero
 y en la realidad
 duermo
 y dicen qué tal es
 en la muerte la vida
 sólo un sueño

y encuentro el secreto
 de un reloj sumergido
 y mi espejo diluido
 y ya no recuerdo
 ya no recuerdo su objeto
 y prefiero esta noche
 quedarme despierto
 con los ojos abiertos
 en el fondo del agua
 a la luz de la luna
 o debo decir
 en el cenit del río
 en el fondo profundo del sol

* Estuario, Montevideo, 2008



Cristo col-mac / Cristo campesino, xilografía,
 20 × 8 cm, 2008

que anda por ahí
despierto
muriendo y soñando
y vuelve
muriendo a soñar
cada día nuevo
de nuevo
nuevo
cada día
nuevo de nuevo
nuevo.



Cá tul ch'ich'oob tu boxal yok'le kaja / Dos pájaros jugando sobre el pueblo, xilografía, 14 × 18 cm, 2008

EL OBJETO DE LA PALABRA a la sombra del lenguaje
lo dicho sólo una dirección en el paisaje
como una esquila testimonia al ausente
el artista a la sombra del arte
durmiendo a la sombra del sueño
despierta con las manos oníricas
vellones de una almohada que se hizo realidad
para siempre a la sombra del tiempo
discurriendo en otros ojos
lo escrito a la sombra del lector
lo leído a la sombra del libro
una caja una ventana una casa
sólo una estructura del sueño
para construir o habitar nuestra voz
esa geografía
como aquella niña la sombra de mi madre
que soñaba con dar a luz al objeto
y darle nombre y darle cuerpo
y estas palabras

hijas.

||EL CERRO AQUEL ES UNA OLA que no ha de romper
Y en su altura invertida escucho
la memoria del río que fue
y el ocaso marejada le da vida a otra escala
y el cielo me arrastra a nadar en agua estrellada
donde nadie ve nada a la luz del blasón
y mi excusa de luna es semblante del día
que no ha de romper
todavía

EN LA ESQUINA DE MI CASA un gran baldío
entre la iglesia y mi casa
el gran baldío del gran éxito

fracaso pequeño
asolando el solar
de la gran obra

el océano es el baldío por donde llegó y la televisión empeñó
las joyas de mi abuela
saqueos familiares a control
remoto batallón
la tumba
ese baldío clandestino de la patria
y el jingle himno y canción

el baldío un parking
estacionario
con cochecitos
llorando
o una casa profanada

y alarma sin patrón.

Martín Barea Mattos (Montevideo, Uruguay, 1978). Es poeta. Gusta mezclar lo visual y lo poético en trabajos plásticos y *performances*. Ha publicado *Fuga de ida y vuelta* (2000), *Los ojos escritos* (2003), *Dos mil novecientos noventa y cinco* (2003) y *Por hora por día por mes* (2008), también editado en disco compacto. Es director, desde 2006, del ciclo de lecturas, *performances* y recitales Ronda de Poetas.

Poesía reciente

Francisco Tomsich

Ni en París ni en aguacero...

Ni en París ni en aguacero. Llueve, empero,
en lugares donde nunca moriremos
con las manos en la masa, con los remos
debajo de la cama, suelo y suero.

Corriendo tras la huella del apero,
así nos sobrevienen los amemos
del apócope, buscando en los usemos
un día como es hoy, el balde, el mero.

Será en algún lugar de los coloquios
en donde discutimos las lociones
adecuadas. Allí los dedos muertos,

crispados con monedas. O cubiertos,
debajo de sesenta habitaciones
rodeados de setenta circunloquios.

Capaz

(*Halloren 1.4*)

I

La conversión de una cosa en dios es un objeto de tiempo
que fuga en lo inmiscuible.

Luna, dime dónde persiste la cabeza de Anna,
porque viene la noche sobre el mundo, y el diluvio
hiende la tierra donde no se debía,
y sólo en el fondo de la certeza habita la ceniza,
y en dónde el esplendor sino en la hermana que llora.

Este río sabe a viaje inexacto.
El único viaje inexacto es éste.
A los demás les falta deriva.

La ropa colgada y torcida en las manos
dice del vientre previsibles verdades,
y el curso.
Y el curso.

Dónde se derrama la sal que a nos convenía.
Allí está la cabaña que construyó el hombre de barba
y luego el otro, que murió muy joven,
y que ahora nos vienen a plantar en las tejas
que separan las cabezas del techo del techo;
dime qué chapas se lleva este viento, dime
dónde se derrama la sal que a nos convenía,
la sal de este mar.

Porque no llega hasta aquí el rumor de perros antiguos,
y entre enormes fachadas y puertas redondas y anchísimas calles
deambula la rosa ambulante, su cabeza ridícula,
sus brazos de espina que quiero para ensartar la carqueja

en la ronda de todas las cosas.
 La hemos visto pasar,
 perseguido riendo,
 sus raíces plisando,

hay humo hasta más no poder.



Nojoch i yo'le kajaliloob / Gavilán sobre el pueblo, xilografía, 13 × 20 cm, 2008

II
 Dónde, me dice la cabecita
 con su voz de estrella y sus músculos áureos
 que niego tocar porque sí, porque adentro
 de toda rojez está el blanco en bolitas.

Vamos hacia afuera, hacia afuera.
 Dentro del afuera está el pedazo de tierra

que se abre a los pies, la dicha
en calzoncillos buscada
y rielan los buques
como máscaras.

Todo cajas esto.

Los círculos, las copas, la ropa colgando en las perchas,
la ropa colgando en las llaves,
en los pestillos de ventanas pequeñas y en ciertas canillas ajenas,
la ropa que nunca se tiende a ojos vistas,
la ropa escondida, los círculos, las copas, la ropa colgando a la vista
de las dos siluetas, los pasillos y el recepcionista,
el jabón horadando una losa conspicua, la música
que cambia en el preciso momento en que iba a decirte que
la ropa colgando es un bien sin dudas, es el único bien;
hay alguien que oye y que sabe qué es, hay una persona
que sabe.

La novia con sus setenta vestidos, uno debajo del otro.

Y un dios contra un dios contra un dios,
y un hueco en el bronce donde antes había
¿jade?

Francisco Tomsich (Nueva Helvecia, Uruguay, 1981). Es escritor, músico y artista plástico. Vive y trabaja en Montevideo. Integra la antología *El descontento y la promesa. Nueva / Joven narrativa uruguaya* (2008), preparada por el profesor Hugo Achugar. El volumen escrito a cuatro manos con Horacio Cavallo, *Sonetos a dos*, fue premiado en el año 2008 por el programa Fondos Concursables del Ministerio de Educación y Cultura. Ha publicado traducciones, textos literarios y ensayos sobre arte en libros y en diversos medios periodísticos digitales e impresos. Cofundador el colectivo de divulgación literaria Puntotxt. Integra el equipo del semanario *Brecha*. Cursa la licenciatura en Letras Modernas en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de Montevideo.

Poemas

Enrique Winter

Arreboles en Quezaltepeque

Llevo el mareo de escolar que espera a su rival del callejón
o del que cuenta con los dedos las décimas de nota que le faltan

los mismos dedos que en las sábanas deshechas buscan ese cuerpo ido
como si el blanco fueran teclas de un piano que resiste

la ducha helada antes del trabajo
cruzando en camioneta por la arena

donde yacen los muertos del partido
recostados y hermosos en su caos

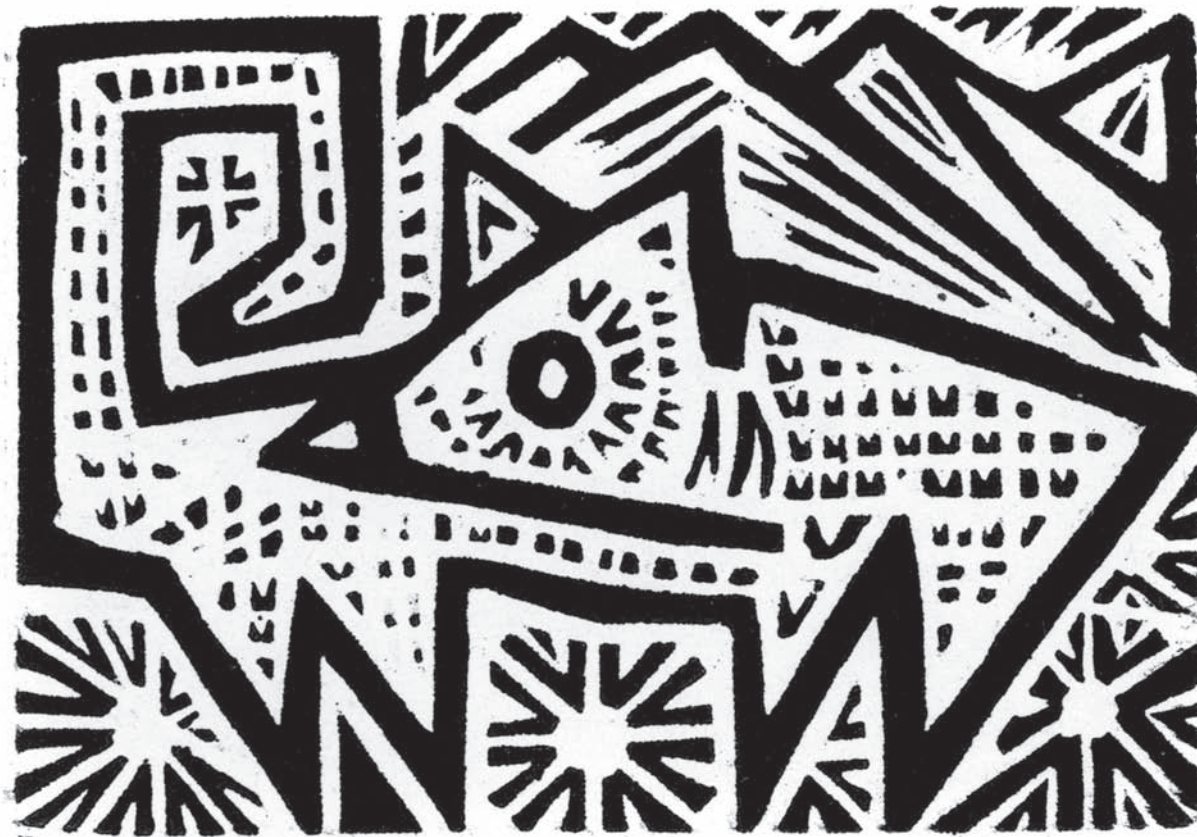
como el naranjo de la tarde pintado por las fábricas
el morado del pómulo escolar y los pañuelos de la despedida

que se enarbolan cual bandera: ser silla firme y mesa
un comedor de multitienda dándose forma con las manos.

Firme aquí: mi firma es redonda y fina

Hace justo un año fui testigo contra mi marido por abusos sexuales de otra.
Desde entonces Carabineros ronda por mi casa
pues su hermana juró vengarse. Él está preso
y así esposado viene a la audiencia de divorcio.
Los niños querían acompañarme para verlo, porque lo aman tanto como yo.

Si me ensucio, ahí no es donde me limpio: me interesa la limpieza del paño.
Me duele ver de pie al gendarme y a espaldas de mi esposo, ojalá nadie pase por aquí.
No quiero rearmar mi vida. Yo me miré al espejo esta mañana y lloré.
Vine tarde a la audiencia. Quién sabe si se suspendía,
como el almuerzo cuando él no llegaba.



Un tul mis / Gato, xilografía, 6.8 × 10 cm, 2008

Merlina

Merlina, su camión dice Merlina
y ambas esposas en Guadalajara
creen que es por la niña de Los Locos Addams.
Claro, se enamoró de ella
antes que de la línea de las autopistas
que continúa sobre el escritorio
y en la pelusa de Merlina, la boricua de Houston.
Que ni siquiera llama interrumpiendo a la noche en su crujido
de catre de camión, en sus luces apenas y en su blanda
consistencia de catre de camión,
como las otras que se ríen y lo conocen demasiado
para trancar la puerta del negocio.
Las que saben por qué bautizó así su máquina
y le ruegan a Fátima que un día
ese camión se llame como ellas.

Quedarme afuera de mi propia casa justo cuando pensaba construirla

Abren cervezas con las cerraduras
de la escuela y yo ni con llave nuevo
este cerrojo. Traigo las murallas blancuchas de mi pieza
nada de fotos de mujeres que se despiden y desean suerte,
renunciando a los triunfos conyugales.
Quedarme afuera de mi propia casa
justo cuando pensaba construirla,
cansado y a las dos de la mañana
lo intento y ya ninguna llave gira.
Ninguna llave gira por el frío
que generan los malos ratos: viajar solo y de noche
como en Cacocum, Cuba; de donde me sacaron a piedrazos
cuando salté la reja del que creí el motel y no lo era.
Igual a un detenido: las manos detrás de la nuca,
pero esa sombra forma un ojo. Hablando solo como niño pobre
y decidido como las mujeres que publicitan universidades,
muñecas cuya ropa perdió la hermana de ese niño:
juro que ni embajada ni en su vida
volverá a verme y menos sin frazadas, durmiendo a la intemperie.
Quedarme afuera de mi propia casa y sin el dios a quien le recé al perderme
cuatro horas en bosques del Llanquihue
otro catorce de febrero.

Enrique Winter (Santiago de Chile, 1982). Es poeta y abogado. Ha publicado *Atar las naves* (2003) y *Rascacielos* (2008) y, próximamente, traducciones de Philip Larkin. Sus poemas pueden encontrarse en discos, revistas y antologías como *El vértigo de los aires. Poesía latinoamericana (1974-1985)* en México, y *Hofstra Hispanic Review* en Estados Unidos (2007). Recibió el primer premio del XI Festival de Todas las Artes Víctor Jara (2003) y las becas de la Fundación Pablo Neruda (2002), del Premio Mustakis / Biblioteca Nacional (2003) y del Consejo del Libro y la Lectura (2005). Es editor de Ediciones del Temple. Reside en Valparaíso.

X-ch'ipal má nob' tu ká janaal / Desnudo comiendo, xilografía, 20 x 15 cm, 2008



Llamadme Álvaro

Víctor Álvaro Cabrera

No me llamo Álvaro, pero me encantaría: hay ahí concisión, firmeza, cierta templanza que no encuentro en mi nombre por mucho que me empeñe en recordar su lustrosa etimología, sus aires de grandeza. A la inmodestia del romano Víctor prefiero la germánica prudencia de Álvaro: será que mi espíritu apocado tiene menos del César fanfarrón que del taciturno Werther.¹

No es que mi nombre me desagrade... no del todo. Creo que después de treintaitantos años me he acostumbrado a él y él también se lleva bien con mis facciones —que no me parecen, definitivamente, las de Yonatán, Brayan o Tonatiúh. Sin embargo, su gloria se me hace dudosa: a fuerza de anteponer la victoria a los nombres de varones antiguos —el victorioso Marco, el vencedor Alejandro—, el mío ya me sabe a triunfo ajeno. Cacharro oxidado, resto del botín que otros se llevaron, Víctor es la rumia de una nobleza ida.

Si al escuchar Álvaro me vienen inmediatamente a la memoria la lealtad inquebrantable de Minaya y la odisea asombrosa de Cabeza de Vaca, cuando oigo Víctor me acuerdo de “El Pirulí”, aquel cantante.²

¹ De acuerdo con la segunda edición del *Diccionario etimológico comparado de nombres de persona*, de Gutierre Tibón (Fondo de Cultura Económica, México, 1986), Víctor proviene del mismo vocablo latino, cuyo significado es “vencedor” (p. 238); Álvaro, en tanto, es variante del castellanizado Álvaro, que tiene su origen en la aglutinación germánica “Alwar, de *all*, ‘todo’ [...], y *wers*, ‘prudente’: ‘todo prudente’, ‘enteramente precavido’” (p. 23).

² Los mexicanos nacidos después de 1980 seguramente recuerdan, conmovidos, tanto las hazañas del primo y (supuesto) lugarteniente del Cid, Álvaro Fañez “Minaya”, el que “en buena hora ciñó espada”, como los avatares padecidos por el malogrado conquistador —y al fin explorador—

Llevo, además, el estigma de ese otro patronímico. Convencido tal vez de que al hacerlo fundaba una linajuda dinastía, mi padre me heredó el balbuceo con que se llama: Hugo. “Mis amigos me llaman Juan —contaba Huberto Batis que decía Rulfo—, y los hijos de la chingada, Juanito.” A mí, se empeñan en decirme Hugo.

Como Álvaro, Hugo también tiene origen germánico y —aclara Tibón— proviene del vocablo *hugu*, que es “espíritu, inteligencia, razón, pensamiento, mente”.³ O sea que, si me atuviera a una interpretación etimológica, por mi nombre yo tendría que ser una lumbrera. No sólo listo o ingenioso. No. Víctor Hugo: la Razón tonante.

Nada más falso. Si algo me caracteriza es mi inconsistencia, mi falta de rigor. Como Lichtenberg, yo también “he notado claramente que tengo una opinión acostado y otra de pie”. Sólo cuando estoy sentado surge la extensión mediocre de mi ingenio. Una de dos: o me quedan grandes mis ideas o les queda chica mi cabeza. Mis pensamientos más lúcidos me asombran como si fueran de otro: “Si esto lo hubiera imaginado Stendhal, habría escrito su mejor novela”, concluyo casi siempre.

Álvar Núñez Cabeza de Vaca durante los cerca de nueve años de travesía que le llevó ir de La Florida a lo que hoy conocemos como Sinaloa. En cambio, tal vez ninguno conozca a Víctor Yturbe “El Pirulí”, exquisito cantante de cabello ensortijado y voz meliflua quien, gracias a su “romanticismo” bien temperado, hizo las delicias de los enamorados desde los lejanos años setenta hasta finales de los fabulosos ochenta del siglo pasado. “El Pirulí” murió asesinado por misteriosos sicarios en circunstancias poco claras. De él nos queda el recuerdo de su voz.

³ Gutierre Tibón, *op. cit.* (p. 129).

Lamentablemente para los que somos Víctor Hugo, ya antes alguien —ése sí una inteligencia avasalladora— nos comió todo el mandado. Y lo malo de tener semejantes precursores es que a uno le dé por emularlos. Durante toda mi niñez tuve que responder con un gesto de ignorancia a quienes al preguntarme: “¿Cómo te llamas, niño?”, hacían el mismo comentario irónico al conocer mi respuesta: “¿Y tú también eres poeta?” Supongo que de tanto oír la pregunta machacona terminé por crearme escritor, con las consecuencias que mis hipotéticos lectores tienen ahora ante sus ojos. Escribo, entonces, bajo la sombra abrumadora de mi tucayo el de Besançon y, conocedor de mis limitaciones, me he resignado a no ver jamás el título de ninguna de mis breves obras en algún miserable musical de Broadway.

¡Ah!, ¿cuál hubiera sido mi destino de haber sido yo Álvaro? La ignorancia de los necios me habría ahorrado escrutinios enfadosos. Nadie me habría preguntado: “¿Tú también eres leal y valiente? ¿También tú explorarás tierras ignotas?” Jamás me habría pasado, pues, por la cabeza armarme caballero ni conquistar nuevas regiones. Sería tal vez un hombre más sencillo, o acaso solamente otro hombre —quizá un médico o un coleccionista de arte y no un poeta. Alguien a quien los de-



Embotellados I, xilografía, 16.2 × 11.5 cm, 2008

más, por llenarse las bocas de eufonía, por repetir la contundencia de su nombre, querrían siempre saludar: “¿Qué hay, Álvaro?” “¿Cómo va todo, Álvaro?” Y no me empeñaría, como ahora, en encontrar la frase exacta, el verso limpio, el cierre demoledor. **P**

Víctor Cabrera (Arriaga, Chiapas, 1973). Es autor del libro de fábulas y ficciones breves *Episodios célebres* (2006), de la *plaque* *Diez sonetos* (2004) y del poemario *Signos de traslado* (2007). Ha colaborado en distintas publicaciones periódicas como *Luvina*, *Alforja*, *Revista de la Universidad de México* y *Punto de partida*. Fue becario, en el rubro de poesía, del programa Jóvenes Creadores, del Fonca, durante el periodo 2006-2007.

Si te quiero es porque sos mi blog, mi cómplice y todo

Cuatro apuntes sobre literatura y nuevas tecnologías de la información

Luis Téllez-Tejeda

*De mi rancho a tu rancho hay dos días de camino,
las cartas se tardan tanto en llegar a su destino,
de tu vida y la mía falta más correspondencia
para no sentir la ausencia que separa nuestro amor.*

Las Jilguerillas

I. El acceso a las nuevas tecnologías de la información

No bien he despertado y ya encendí mi *laptop*, si acaso no se quedó prendida esperando concluir transferencias de información. En un par de minutos, antes de entrar a la regadera, reviso si llegaron mensajes a la bandeja de entrada de alguna de mis direcciones de correo electrónico, algo pudo haber llegado entre el cuarto para las dos y el cuarto para las siete.

En el trayecto a mi centro de trabajo escucho a través de mi *ipod* un par de *podcasts* que bajé mientras apuraba un vaso de jugo de ciruela. Me entero así de los encabezados de los diarios europeos, un par de colombianos y uno mexicano. Aparte de conflictos locales y estados financieros, todos dan cuenta de la conferencia sobre sida, en dos se habla sobre la importancia de que en 2010 el campeonato mundial de fútbol sea en África, mencionan la pobreza del continente y la necesidad de que el mundo voltee en esa dirección.

Así la mañana, así el mundo, unos cuantos avanzamos hacia la utopía de los supersónicos mientras millones siguen en la prehistoria. Muchas regiones de nuestro país no distan de la realidad africana; incluso en las grandes

ciudades los niveles de pobreza y falta de infraestructura ponen en duda la modernidad y los avances tecnológicos de los que un puñado de privilegiados disfrutamos.

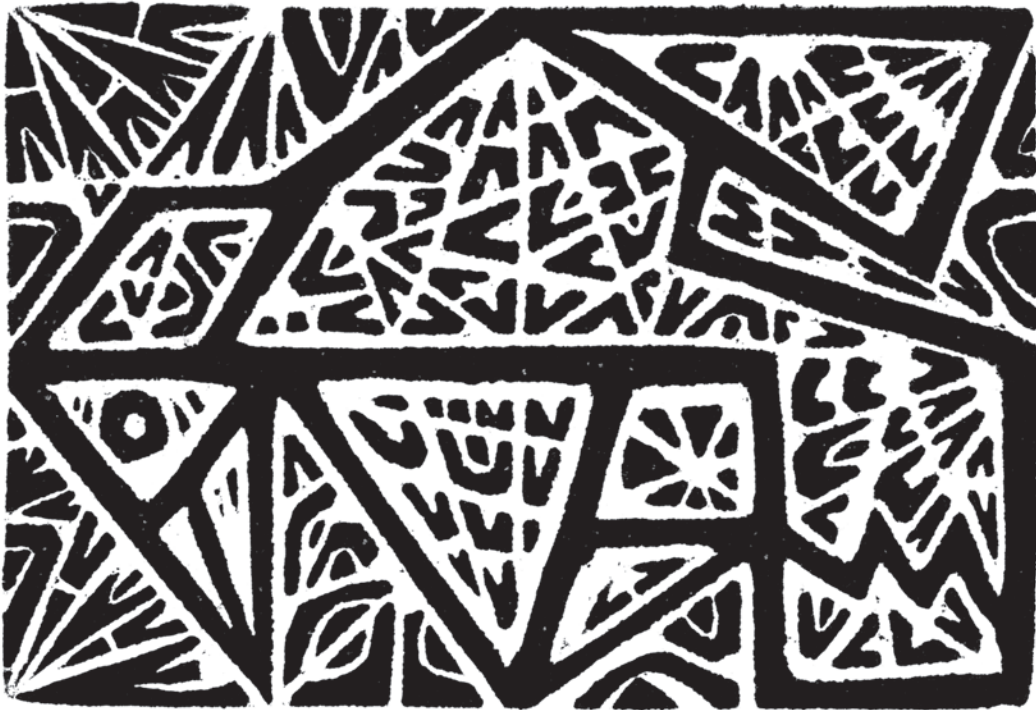
Según el último censo de población realizado por INEGI, hacia 2005¹ éramos poco más de 103 200 000 habitantes en México. La encuesta *Heabitos de los usuarios de internet en México 2007*² arroja los siguientes datos: en nuestro país hay 14.8 millones de computadoras instaladas, de las que sólo 8.7 cuentan con acceso a internet. Contextualizando la cifra tenemos que hay 0.14 computadoras por habitante y 0.084 conexiones a internet.

El número de usuarios es menos desolador: poco más de 22 millones, puesto que muchas de las conexiones son públicas, ya sea que se encuentren en una universidad, un quiosco de e-México, un cibercafé o una oficina.

Los mexicanos utilizan internet principalmente para comunicarse con otras personas por medio del correo electrónico; todavía hay poca explotación de recursos como la publicación de videos y bitácoras personales. Es decir que la red es más bien una extensión del teléfono cuyo uso primordial es la comunicación personal y la transmisión de datos con fines empresariales y de publicidad.

¹ Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática, Segundo Censo de Población y Vivienda 2005, México, 2006, <http://www.inegi.gob.mx/inegi/default.aspx?s=est&c=10215>, fecha de recuperación: 10 de agosto de 2008.

² Asociación Mexicana de Internet, *Hábitos de los usuarios de internet en México*, México, 2008, <http://www.amipci.org.mx/temp/pdf-03159670011934267400B.pdf>, fecha de recuperación: 8 de agosto, 2008.



Collonté / Pájaro carpintero, xilografía, 7 × 10 cm, 2007

Para el asunto que nos ocupa no podemos todavía hablar —al menos en México— de internet como un medio de difusión masivo, pues los alcances de herramientas como el correo electrónico son realmente limitados; los portales que mayor número de visitas presentan tienen contenidos francamente baladíes. Internet es, en realidad, más un medio de entretenimiento que una herramienta de comunicación de contenidos estéticos.

El acceso a internet aún es un privilegio para una élite. La literatura lo ha sido desde hace mucho, por lo que no sorprende que sea el mismo público de siempre el que tenga acceso a las páginas dedicadas a ésta. Si bien la red permite una difusión más extendida alrededor del orbe, eso no incrementa el porcentaje de interesados en el arte. Efectivamente, se facilita el acceso a contenidos que difícilmente se conseguirían por la situación geográfica, pero ello no es garantía de:

1. que la información presente un mínimo de calidad;
2. que el acceso sea permanente;

3. que se incrementen los contenidos con cierta periodicidad;
4. que sea fácil de localizar, y
5. que un mayor número de personas se interese por la información, ya sea ésta una obra literaria, un texto crítico, una fotografía, un video o cualquier clase de contenido susceptible de aparecer en la red.

¿Para qué necesita la literatura a internet? Por lo pronto, los alcances son mínimos: la posibilidad de subir catálogos de bibliotecas y centros de documentación, la aparición de revistas y portales dedicados a la literatura en general o a alguna de sus ramas, la posibilidad de difundir contenidos específicos a través de listas de correo especializadas y la facilidad de entablar comunicación a distancias insospechadas.

Es quizá este último punto el logro más importante de la red; todos los demás siguen circunscribiéndose a actividades acotadas a la academia o grupos de intereses afines.

II. Tres ya es fiesta

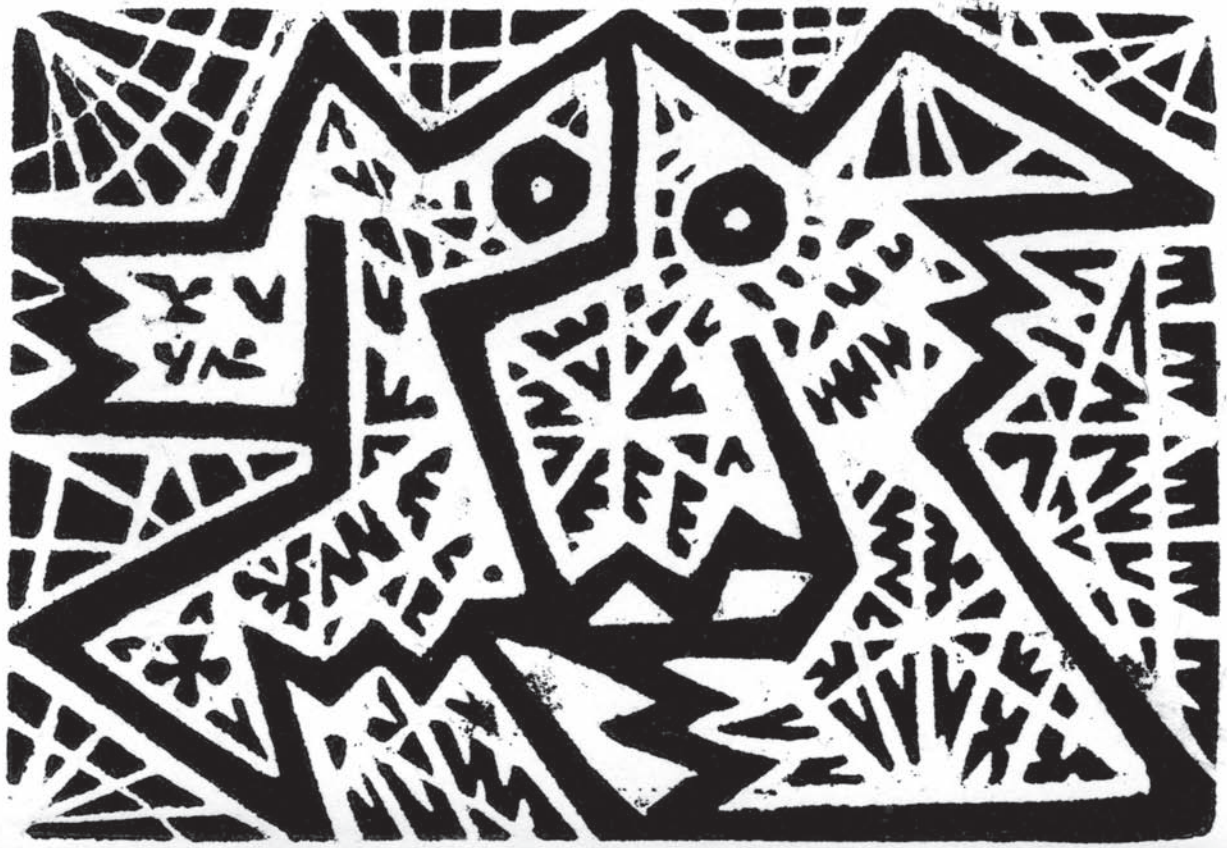
Si bien el acceso a las nuevas tecnologías de la información sigue siendo limitado —sobre todo en países en vías de desarrollo, como es el caso de México—, la facilidad para publicar cualquier contenido en la red es tal que la búsqueda de información de pronto se vuelve casi imposible, ineficaz y contraproducente.

Daniel Cassany advierte en *Tras las líneas* (Anagrama, 2000) sobre los peligros del desbordado flujo de información que es la red. En pocos países —por supuesto que el nuestro no va en la lista— se están destinando horas de clase en la educación elemental para preparar a los niños para lo que él llama las nuevas literacidades, es decir, las nuevas formas de leer.

Porque hemos hablado de la —todavía— insuficiente cobertura de las nuevas tecnologías de la información, pero no es de soslayar el tema de la nula preparación de los usuarios frente a los retos que internet representa.

Es común encontrar en oficinas de la más diversa índole a profesionistas muy profesionales que escriben de dedito sobre el teclado de su PC; son escasas las escuelas en las que las clases de computación son más que un rudimentario curso de Word.

Si añadimos las limitaciones de los usuarios —si no promovidas francamente desde el sistema educativo, por lo menos no asumidas ni enfrentadas— a la magnitud inmanejable de información en línea, el problema se vuelve más grande y menos interesantes las posibi-



Cá-tul chí'choob / Dos pájaros, xilografía, 7 × 10 cm, 2008

lidades de construir, a partir de este medio, un espacio para el arte.

Volvemos a las conclusiones que ya hemos revisado: internet es sólo eficiente en la medida en que el usuario desarrolle las capacidades para utilizarlo a conveniencia. Así pues, un número francamente reducido lo utiliza para consultar contenidos relacionados con la literatura. Además, resulta peligroso de pronto que la “democratización” para la publicación de contenidos ofrezca a un lego que se conforma con el primer resultado de Google la posibilidad de informarse con incorrecciones.

Hemos arribado a un mundo en el que la conciencia crítica la dicta el número de visitas a una página, en el que la corroboración de las certezas se da cambiando de buscador y en el que la información se esconde entre millones de *bytes* de ruido y sombra.

III. Fusiones genéricas

La aparición de nuevas tecnologías de la información no supone la aparición de nuevos géneros artísticos. En un somero análisis de grupos que utilizan el multimedia para expresar contenidos estéticos realizado por Aurelio Meza, se señala que existen varias formas de uso de las diversas tecnologías para expresar contenidos literarios:

1. Quienes utilizan la música como medio, como transporte para la poesía, lo cual no resulta para nada innovador si pensamos que nuestra especie lleva milenios haciendo canciones. Quizá lo moderno estriba en el uso de sintetizadores, instrumentos eléctricos y electrónicos.
2. Quienes durante sus presentaciones utilizan música como telón de fondo. En el cine se llama *soundtrack* y antes se llamaban madrigales; aquí la música no ha sido creada *ex profeso* para acompañar los poemas.
3. Quienes utilizan el video como forma de extensión y potenciación del poema.

Basten estas tres como ejemplo para señalar que, en efecto, no hay todavía géneros nuevos que hayan surgido del uso de la tecnología como herramienta para hacer lite-

ratura. En los citados y en los que faltan, la literatura —generalmente la poesía— se apoya en otros medios y en otros géneros para catapultar su mensaje y, en todo caso, hacer una fusión.

En este sentido, quizá la literatura y los libros para niños sí han avanzado más logrando propuestas que no sólo ligan a dos especialidades del arte, sino que forman un solo discurso a partir de textos visuales y escritos, como en el caso del libro álbum.

Otra forma de utilizar la tecnología para fines literarios es la promoción y difusión de contenidos de dicha índole. Tenemos el caso de revistas, blogs y portales dedicados ya sea a almacenar obra o a difundir reseñas, carteleras, entrevistas, bibliografías, chismes, puyas, guayabazos y todo el catálogo de bondades que la literatura, sus creadores y estudiosos ofrecen al universo.

Aunque notable y loable, el esfuerzo que hacen individuos, colectivos independientes e institucionales para mantener este tipo de sitios en funcionamiento, volvemos al deprimente planteamiento del inicio: sólo sirven a aquellos interesados *per se* en estos temas. Quizá el único consuelo es que la literatura se vuelve ecológica al no ser impresa en valiosa celulosa.

IV. El blog como catarsis

Hasta aquí me he mantenido un tanto escéptico de las capacidades de las nuevas tecnologías de la información para convertirse en medios que trasciendan la difusión y el resguardo de datos para ser más bien espacios para la creación estética.

El fenómeno de los blogs salta para consolidarse como la excepción a la regla. Si bien es cierto que cada día nacen y mueren miles de estos sitios, poco a poco han ganado espacio en el imaginario colectivo de este siglo.

No encuentro aún al blog como un género literario, puesto que cada uno sirve exclusivamente a los intereses y necesidades de quien o quienes lo crearon; así, podemos encontrar blogs con información sobre estaciones del metro en Tokio, capítulos de Dr. House, asesinos seriales, *cocktailes* sin alcohol y, por supuesto, de literatura.



Mejen chí'ch yetel u ná / Maternidad, xilografía, 7 × 10 cm, 2008

Aquí no me detengo en aquellos que tratan sobre algún autor, obra o época y que se acercan más a una monografía de “la vaca y sus derivados” que a una obra original. Me refiero más bien a aquellos sitios en los que con cierta periodicidad aparece un texto original, muchas veces creado y pensado para publicarse a través de una URL. Poemas, ensayos, novelas, novelas gráficas, cómics, cuentos, crónicas, epigramas, obras de teatro, en fin, es posible encontrar la mar de textos aventados al ciberespacio con el único fin de comunicar un contenido estético, literario, por un canal que hace quince años era impensable.

Quizá lo más importante de esta nueva forma de dar a conocer una obra —a veces espontánea y en construcción, otras veces acabada y por entregas— es la posibilidad de entablar un diálogo con el lector de manera más o menos inmediata. El blog busca reacción y discu-

sión, polémica, además de formar un público constante, las más de las veces conocidos del autor para quienes éste escribe. Si bien el blog tiene alcances supuestamente globales dada la pretensión de la red, en realidad las repercusiones son locales, por lo que no es difícil escuchar (en medios urbanos y entre personas dedicadas a la literatura) a autores de blogs platicar entre sí sobre sus páginas.

El blog está generando interesantes cadenas de comunicación que ya han rebasado los cauces tradicionales de trato entre autores y lectores, lo que permite la inmediatez de la publicación y la atención de un público muy específico con contenidos igualmente especializados.

En cierta forma, el blog se ha vuelto la paradoja de internet, pues no hay en los autores la intención de enterar al mundo entero de aquello que quieren decir, sino de establecer temas de discusión con una comunidad acotada y en la que la mayoría de los miembros se conoce entre sí.

Le doy a la tecnología el beneficio de la duda. Nací cuando los inventos futuristas de las películas de El Santo ya habían sido rebasados. He visto el tránsito del disco flexible de seis pulgadas a la memoria USB; en mi casa había teléfono de disco y una ruidosísima máquina de escribir.

Me gusta la idea de un mundo con robotinas y novelas inyectadas electrónicamente a la pupila o directo al cerebro, pero el problema no es la tecnología en sí misma. Mientras el acceso siga siendo limitado, mientras los usuarios sigamos sin comprender la magnitud de los nuevos útiles, no podremos hablar de la revolución de la información. **■**

Luis Téllez-Tejeda (Naucalpan, México, 1983). Es poeta, cronista y editor. Estudia Lengua y Literaturas Hispánicas en la UNAM. Ha publicado poesía en los libros colectivos *Crimen confeso* (2003), *Espacio en disidencia* (2005), *Al frío de los cuatro vientos* (2006) y *Los mejores poemas mexicanos* (2006); en las revistas *Viento en vela*, *Literal*, *Libros de México*, *El bibliotecario*, *Solario* y *Punto de partida*; en el suplemento cultural *Arena* y el periódico *Unomásuno*. Es editor del boletín sobre literatura infantil-juvenil y promoción de lectura *Puntos y líneas*, coordina el área de publicaciones del capítulo México del International Board on Books for Young People. Imparte talleres de creación literaria para niños de poblaciones vulnerables en el programa Alas y Rafes del Conaculta.

Las palabras pesan más que el mundo

Miguel Ildefonso

Rocío Cerón,
Imperio,
 Ediciones Monte Carmelo, 2008, México, 104 pp.

Imperio, de Rocío Cerón, es la épica de los nombres ausentes a causa de las guerras, la novela de la muerte familiar, el romance de una colectividad perdida: un pueblo desaparecido, una patria sobreviviendo en un cuerpo. Aquí, como leímos en *Apuntes para sobrevivir al aire*, poemario de Cerón publicado en 2005, nos hallamos en un mundo en ruinas tras una debacle de resonancias bíblicas, en donde “pesa la palabra dicha para designar el muro”. Es la devastación de la casa en donde habita la humanidad entera, una casa que quiere ocultar historias pero no puede. Es aquí donde nos encontramos en la primera función del poeta, la de contar el desastre, la de hurgar en los escombros y el polvo tras el rescate de la memoria: “él desata la vergüenza y el conjuro: / huesos insepultos, rabia en triunfo”, nos dice la autora.

La patria se ha refugiado en el cuerpo, es el único lugar cierto en medio de tanta desolación y el cuerpo avanza en el “derrumbe y el barullo” a paso ciego; su lenguaje se escribe al “tacto”, nombrando sitios. Es por eso lo inacabado de los significantes de las palabras que el lector habrá de completar para ser parte de ese reconstruido cuerpo inmenso llamado patria. Allí presenciamos la utopía del lenguaje poético que pertenece a estos tiempos, acorde con la poesía de Raúl Zurita y de Mario Montalbetti, por citar rápidamente a dos poetas de la épica verbal y lo metafísico.

La poeta nos dice: “El mundo es la escisión entre el estar y lo abisal, digo ‘tú, yo’ como signos de un arco que tiende puente.” Aquí la antigua función integradora de la poesía que la poeta actualiza para hablarnos de nuestro tiempo a través de los mitos y de las simbologías universales. Vemos a Cristo, con clavos en los pies, camino a su calvario. Él es el ausente en esa casa que es el imperio del olvido, habitado por sombras, susurros, vestigios. Porque la casa del lenguaje es la casa del ser, y el rescate del lenguaje es la función del poeta en estos tiempos apocalípticos.

Oímos la voz de María Magdalena diciendo: “No han de borrar mi nombre del libro de la vida.” Ella, testigo de los fosos, en uno de los cuales se puso el cuerpo de Cristo. Más adelante se dice: “Ahora comprende su cuerpo: es casa construida de palabras.”



Imperio es la poética del vacío, de la ausencia. Como dicen sus versos: “residencia en este breve paréntesis de las cosas que se anulan por olvido”. Pero también es un libro antibélico que denuncia no sólo en sus silencios lo absurdo de aquellas empresas como la que vivimos actualmente, como las que siempre vivimos: en toda época las mismas guerras absurdas. “En ese deambular de calles imagina una ciudad perfecta. / Pero la perfección es muerte.”

El hombre casi no ha cambiado casi desde las cavernas; los instrumentos de la muerte se han perfeccionado mucho más eficazmente que los instrumentos de la paz. La poeta nos dice: “las que prometen día luces en los anuncios luces en los edificios evacuados luces que atraviesan los aires luces toda la noche luces / luces de fuego y artillería”.

Vivimos el espectáculo de la muerte a diario, por la televisión o por la radio o por el periódico, como un programa más que nos llega traducido por el Imperio. Entre esos versos escuchamos una letanía: “La guerra nace del hambre. No importa de qué.” Luego se nos presenta “Un Dios sin rostro”, desconocido, semejante a nadie. Y otra vez “Arde la ciudad en fuga. Y toda fe es humareda”. Pero de pronto una voz nos dice: “Estoy sentado frente a una ausencia (cuerpo / saliva / osamenta) que lleva promesa de estaciones. Su mirada son todas las palabras / pabellón del grito / que escriben, día a día, la historia de un Nombre.” Esa voz es de una nueva profecía, una nueva esperanza. Y aquí otra función del poeta en estos tiempos de miseria y descreimiento para que, en versos de Cerón: “las piedras vuelvan a su lugar entre los muros de las casas” y para que el mundo recobre su sacralidad humanizada, ante el vacío, ante la guerra. ●

Miguel Ildelfonso (Lima, Perú, 1970). Estudió literatura en la Universidad Católica del Perú y perteneció al movimiento poético Neón. Ha publicado los libros de poesía *Vestigios* (1999), *Canciones de un bar en la frontera* (2001), *Las ciudades fantasmas* (2002), con el que ganó el Premio Copé de Poesía, y *M.D.I.H.* (2004). Radica en Apolo, Lima.

La sabiduría en lo invisible

Rodrigo Martínez

Las tinieblas del corazón

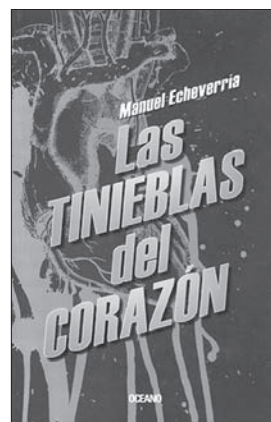
Manuel Echeverría

Océano, 2008, 448 pp.

Alguna vez Manuel Echeverría (Ciudad de México, 1942) aseguró que la novela “es el campo donde se dirimen los conflictos más dramáticos de la existencia humana” (Ignacio Trejo, “El desafío de la creación literaria”, *Revista de la Universidad de México*, núm. 29). Para el autor de *Un redoble muy largo* (1974) la literatura es una forma de aproximarse a la faceta más drástica del hombre. La ficción, en este sentido, no es un medio de representación, sino un concepto sobre el género humano y un recurso para evidenciar su condición dramática. Es por ello que su novelística está signada por la fatalidad, pero también por la posibilidad de redención. La maquinaria de sus relatos es la confrontación de la tragedia y la fortuna. Su obra más reciente, *Las tinieblas del corazón*, ha perfeccionado los mecanismos de esta forma de composición al lograr profundidad dramática, estética y temática sin relegar las posibilidades formales y rítmicas de la prosa; una suma inusual de elementos entre los autores contemporáneos.

En *Las tinieblas del corazón*, una investigación policial y un escándalo se han desatado tras el asesinato de Alejandro Valenti. El empresario competía con Máximo Arenas por una concesión bancaria, además de que sumaba años de conflicto con su esposa, Victoria Ríos, una mujer dedicada a la beneficencia pública, amante del asesor (René Conde) más destacado de la compañía de su marido, y pareja anterior de Jaime Falcón, un abogado adicto al juego, endeudado con un coronel y un recluso, responsable de la pensión de su hija y su esposa, y pupilo de Saturnino Dávalos, quien fue el mejor amigo de su padre ya muerto. La principal sospechosa del crimen será la mujer del difunto, quien intentará acercarse a Falcón luego de que veinticinco años atrás lo dejó para casarse con el artífice de las Empresas Valenti.

Tras su debut con *Último sol* (1968), y con la posterior publicación de *Las manos en el fuego* (1970), el estilo de Manuel Echeverría se caracterizó por un discurso descriptivo semejante al del *nouveau roman* y por un aire poético en la prosa. La aparición de *Un redoble más largo* colocó a este novelista entre los más destacados de su generación. Y es que aquella novela, inspirada en uno de los grandes referentes



de la prosa latinoamericana (*Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez), logró asir su modelo de origen sin caer en la mera imitación. Este relato generacional de dos familias vinculadas por el circo desde los tiempos de Porfirio Díaz consagró la búsqueda estilística del autor junto con su visión estética y sus afinidades temáticas: la fatalidad, la traición y la política.

Las tinieblas del corazón es una nueva exploración del infortunio. La temática es la misma, pero su forma se concentra en la intensidad dramática. La novena obra del autor de *Historia de un desconocido* (1995) está planeada como una reunión de convenciones narrativas donde sobresalen la novela de aventuras y el cuento policial. A ello se añade que la prosa hace a un lado el espíritu poético y descriptivo para dar lugar a un estilo directo —no por ello descuidado— que consigue un ritmo vivo complementado por una estrategia de suspenso que fortalece uno de los elementos exclusivos de los géneros mencionados: el misterio. El cometido de este andamiaje es curtir la faceta dramática de los personajes sin caer en el melodrama y brindar vigor trágico a la resolución del argumento.

Del mismo modo que *El enviado especial* (1984), *Las tinieblas del corazón* es una novela de filón cinematográfico. Toda la ficción está construida por escenas breves distribuidas con una exactitud notable. El momento inicial es el estruendo de un revólver y el hallazgo de un cadáver. Hay dos personajes: Victoria Ríos y el mayordomo de Valenti. El relato transita hacia el pasado en una serie de puestas en escena donde se dibuja gradualmente el temperamento de los protagonistas al tiempo que se revelan sus relaciones combativas. La novela mostrará hechos del futuro sólo en la resolución, cuando descubrimos que, a pesar de la voluntad traicionera de casi todos los actores, aún hay quien conoce el color de la lealtad.

Este vuelco revela que Echeverría ha encontrado una dialéctica propia. Casi todos los protagonistas persiguen sus ambiciones más oscuras. Sólo uno, que sobrepasa los setenta años de edad, es fiel a la memoria de un amigo y a su misión como protector. Más allá de que el final estará marcado por la fatalidad —como ocurre con el arquitecto Serrano en *El último sol* o con Quijano, el periodista, en *El enviado especial*—, en *Las tinieblas del corazón* Saturnino Dávalos encarnará la posibilidad de enfrentar la calamidad, el signo de que aún existe la nobleza y la señal de que la redención es posible, tal y como muestra el viraje en la vida de Florencio Casage-

mas cuando pierde todo lo que consiguió con arduos para encontrarse con su hijo y reconstruir lo perdido en *A sangre y fuego* (1999). La dialéctica del autor de *La sombra del tiempo* (2006) consiste en confrontar los matices del comportamiento humano del mismo modo que coloca frente a frente a la tragedia y la fortuna.

Si bien la forma y el estilo de la novela se subordinan a la construcción dramática, los personajes son la base de estos elementos y el hilo conductor del argumento. Hay tres protagonistas cruciales: Victoria Ríos, Jaime Falcón y Saturnino Dávalos. En casi todo el relato, la mujer aparece como una criatura indefensa que consigue fascinar a quienes la rodean por su aire de angustia, pero también por su belleza y su personalidad. Falcón, adicto al juego y falto de carácter, parece destinado al fracaso por su necedad y también porque no es capaz de gobernar su orgullo varonil. Dávalos, quien fue testigo de la difícil ruptura entre Victoria y Jaime, aguarda el momento en que pueda solventar las complicaciones que rondan la vida del vástago de su mejor amigo.

En un momento clave de *El corazón de las tinieblas*, la esposa de Valenti entrega a Saturnino cien mil pesos que deben llegar a Falcón. El jurista recibe el dinero con la orden de entregarlo sin que se conozca la fuente. La mujer sabe que su pareja anterior tiene que cubrir la pensión de su hija, una hipoteca y deudas de juego. Dávalos asume el obsequio como un acto de reconciliación que lo obligará a convencer a Jaime de que deben apoyar a Victoria cuando la recluyen como principal sospechosa del asesinato de su marido. A partir de esta escena, que ocurre casi a la mitad de la novela, los protagonistas se transforman: la zozobra de Victoria se desvanece; Falcón deja su necedad habitual y se torna más tolerante; Dávalos, inspirado por la mujer, se despoja del resabio sombrío de su personalidad pues cree que ha encontrado un nuevo sentido para su vida: reconciliar a Victoria con su pasado y asegurar el futuro del hombre al que considera su propio hijo. En un segmento posterior, pero que pertenece al pasado, el empresario asesinado pregunta a su mujer: “¿Qué vas a hacer para destruirme que no haya hecho yo en los últimos cuarenta años?” La respuesta de Victoria reza así: “Rasgar el velo y sentarme en una piedra hasta que pase tu cadáver.” Ahora el diálogo potencia el giro de temperamentos y revela la verdad de cada uno de ellos.

Además de la profundidad de los protagonistas, hay dos rasgos en la novela que son constitutivos de los mejores trabajos de este autor. Uno de ellos tiene carácter for-

mal y radica en que las novelas de Echeverría tienen una técnica cuentística. El otro consiste en que el autor armoniza las situaciones novelescas con el contexto político. Casi todos los personajes de *Las tinieblas del corazón* —incluidos aquellos de perfil secundario— tienen un papel determinante en alguna de las secuencias del relato. La obra fue construida como un cuento, ya que todos los elementos, las escenas y los diálogos tienen un sentido argumental. No hay actor, acción, objeto o lugar que no tenga una razón de ser dentro de la lógica narrativa y dramática.

Al igual que en *Un redoble más largo*, el autor concentra su imaginación en la trama, pero aprovecha el espacio para mostrar el paisaje político de México: vemos el contrabando como la base de las grandes riquezas; el soborno como el medio más efectivo de negociación; la ilegalidad en el manejo de la justicia; y la traición, ya entre empresarios o políticos, como táctica para asegurar prebendas. En una entrevista reciente, Juan Madrid declaró que la novela negra no sólo es la mejor crónica social de nuestro tiempo, sino la única (José D. Cano, “El género negro es la novela social de la posmodernidad”, *El Financiero*, 24 de noviembre de 2008). Si asumimos que *Las tinieblas del corazón* es una reunión de convenciones novelescas diversas donde hay elementos del género negro, la idea del escritor español puede acuñarse para describir esta novela. Se trata de un drama casi intimista, pero que no renuncia a convertirse en un diagnóstico de una sociedad y de sus numerosas corrupciones.

Las tinieblas del corazón es la novela más pura de Manuel Echeverría. Se trata de una historia que encontró una dialéctica, un lenguaje y una arquitectura que no existen en los primeros trabajos del autor. Es así su novela más intensa y, también, la revitalización de una mirada sobre el hombre. La novena obra del autor de *La noche del grito* (1987) —quien fuera calificado por John Brushwood como “inventor supremo”— está en plena comunicación con la semántica de su trabajo anterior: en las escenas iniciales de *Un redoble más largo* se lee que “la verdadera sabiduría humana reside en descifrar oportunamente la cara oculta de los acontecimientos”. No cabe duda de que el conflicto que se desata tras el crimen de Alejandro Valenti se funda en esta idea de que lo invisible es la vía del conocimiento. Es hasta el final del relato cuando Saturnino Dávalos encuentra los hilos que gobiernan el infortunio de Falcón. Sólo entonces descubre que él mismo es una marioneta y comprende que el único camino para solventar la tragedia es el sacrificio. Este antihéroe es una de las creaciones más memorables de Echeverría porque se trata de un signo disonante, pero lleno de vida, dentro de una novelística sólida y seria sobre la fatalidad. **P**

Rodrigo Martínez (Ciudad de México, 1982). Es comunicólogo por la UNAM. Ha publicado en las revistas *Punto de partida*, *El Universo del Búho*, *Viento en vela* y *Periódico de poesía* (versión digital). Obtuvo el Premio Nacional de Ensayo Universitario Agustín Yáñez convocado por la revista *Tierra adentro* y el Conaculta (2004). Ganó el premio de cuento del Concurso 35 de *Punto de partida* (2004) y el de crónica del mismo certamen (2005). Escribe colaboraciones sobre cine para la revista digital *Punto en línea* (www.puntoenlinea.unam.mx) y es profesor de asignatura en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

CONCURSOS LITERARIOS NACIONALES

PREMIO JUAN RULFO PARA PRIMERA NOVELA

Convocan: el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través del Instituto Nacional de Bellas Artes; el Gobierno del Estado de Tlaxcala, a través del Instituto Tlaxcalteca de Cultura, y la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Puebla.

Pueden participar escritores residentes en México, con una primera novela inédita en español.

Las obras deben tener una extensión de entre 60 y 220 cuartillas; el tema es libre.

Periodo probable de recepción de trabajos: de marzo a julio de 2009.

Informes: (246) 4625229, 4626069 y 4623969
culturatlaxcala@prodigy.net.mx

PREMIO DE CUENTO INFANTIL JUAN DE LA CABADA

Convocan: el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través del Instituto Nacional de Bellas Artes, y el Gobierno del Estado de Campeche, por conducto del Instituto de Cultura.

Pueden participar escritores residentes en México, con uno o varios textos inéditos en español, de tema libre. Los textos deben tener una extensión de entre cinco y 80 cuartillas y estar dirigidos a niños de entre nueve y 12 años de edad.

Periodo probable de recepción de trabajos: de marzo a julio de 2009.

Informes: (981) 8162957

PREMIO NACIONAL DE NOVELA JOSÉ RUBÉN ROMERO

Convocan: el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través del Instituto Nacional de Bellas Artes, y el Gobierno del Estado de Michoacán, a través de la Secretaría de Cultura del Estado de Michoacán.

Pueden participar escritores mexicanos con una novela inédita en español, de tema libre, con una extensión de entre 80 y 300 cuartillas.

Periodo probable de recepción de trabajos: de marzo a julio de 2009.

Informes: (443) 3130881, 3124151
secultura@michoacan.gob.mx

PREMIO DE LITERATURA INFANTIL EL BARCO DE VAPOR

Convocan: el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través de la Dirección General de Publicaciones, y Ediciones S.M.

Pueden participar escritores residentes en México, con obras inéditas en español dirigidas a niños de hasta 14 años de edad. La extensión máxima es de acuerdo con la serie en la que el interesado quiera participar: Blanca, cinco cuartillas; Azul, 60 cuartillas; Naranja, 100 cuartillas y Roja, 150 cuartillas.

Periodo probable de recepción de trabajos: de enero a abril de 2009.

Informes: (55) 10878419 y 15
smedit@netra.net

www.ediciones-sm.com.mx/ver_seccionFija.aspx?id=2



El bus que nunca llegó, xilografía, 6 × 39 cm, 2008

PREMIO DE LITERATURA JUVENIL GRAN ANGULAR

Convocan: el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través de la Dirección General de Publicaciones, y Ediciones S.M.

Pueden participar escritores residentes en México, con una novela inédita en español dirigida al público juvenil (mayor de 15 años). Los trabajos deben tener una extensión de entre 150 y 250 cuartillas.

Periodo probable de recepción de trabajos: de enero a abril de 2009.

Informes: (55) 10878419 y 15

smedit@netra.net

www.ediciones-sm.com.mx/ver_seccionFija.aspx?id=2

PREMIO FILIJ DE CUENTO PARA NIÑOS

Convocan: el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través de la Dirección General de Publicaciones, y Ediciones Corunda.

Pueden participar escritores residentes en México, con cuentos inéditos en español dirigidos a lectores de entre cuatro y nueve años. La extensión de los cuentos debe ser de dos a cuatro cuartillas.

Periodo probable de recepción de trabajos: de marzo a junio de 2009.

Informes: (55) 41550637 y 41550640

dgpremios@correo.conaculta.gob.mx

<http://www.conaculta.gob.mx/dgp/>

PRIMER PREMIO NACIONAL DE NOVELA CORTA

RAFAEL RAMÍREZ HEREDIA

Convocan: la Fundación Guadalupe y Pereyra, el Instituto Politécnico Nacional, el Instituto de Cultura del Estado de Durango y *La Otra. Revista de Poesía + Artes Visuales + Otras Letras*.

Pueden participar escritores mexicanos residentes en México y en el extranjero, así como escritores extranjeros residentes en México por más de cinco años. La obra debe ser inédita en su totalidad y ser mayor de 80 cuartillas y menor de 120.

Fecha límite de recepción: 17 de abril de 2009.

Informes: (55) 5554 5309

lacabraediciones@gmail.com, ex.voto@hotmail.com,

laotrarevista@gmail.com



X-ch'upal má nok' tu kí-man / Desnudo de compras, xilografía, 15 × 20 cm, 2008

CONCURSOS LITERARIOS INTERNACIONALES

VIII CERTAMEN INTERNACIONAL DE POESÍA MARTÍN GARCÍA RAMOS

Convoca: Teatro Cervantes de Albox.

Cada poeta podrá presentar una sola obra, original e inédita, de técnica y temática libre, y deberá constar de una extensión de entre 700 y 1000 versos.

Se aceptarán obras de países extranjeros por correo electrónico (directormgr@telefonica.net), siempre que en la dirección del remitente no figure el nombre del autor ni ninguna señal que permita identificarlo.

Fecha límite de recepción: 1 de marzo de 2009.

Informes: 950430084

directormgr@telefonica.net

PREMIO INTERNACIONAL DE POESÍA Y CUENTO JOVEN FERIA DEL LIBRO 2009

Convoca: XII Feria Internacional del Libro Santo Domingo.

Sólo tienen derecho a participar escritores residentes en el continente americano, menores de 35 años de edad. Para ambos géneros, cuento y poesía, cada concursante podrá participar con un libro original no menor de 50 páginas ni mayor de 90, escrito a doble espacio en papel tamaño 8.5 por 11 pulgadas. Un mismo autor no puede participar en ambos géneros a la vez. Las obras concursantes deben ser inéditas y en castellano.

Fecha límite de recepción: 13 de marzo de 2009.

Convocatoria: www.escritores.org/recursos/010309.htm

V CONCURSO LITERARIO BONAVENTURIANO DE POESÍA Y CUENTO CORTO

Convoca: Área Artística y Cultural de la Universidad de San Buenaventura Cali (Colombia).

Podrán participar escritores de cualquier nacionalidad. Las obras deberán estar escritas en lengua castellana, ser originales e inéditas. En el género de poesía es posible enviar una o más obras con un mínimo de 100 y un máximo de 250 versos.

En el caso de cuento existe la posibilidad de entregar desde uno y hasta cinco relatos cortos con una extensión máxima de dos folios. Los originales de las obras se enviarán en formato digital a la dirección electrónica: concursoliterario@usbcali.edu.co

Fecha límite de recepción: 20 de marzo de 2009.

Informes: (57) (2) 3182282-3182283

pmlopez@usbcali.edu.co

CONCURSO DE CUENTO REVISTA ARCHIVOS DEL SUR

Convoca: revista digital *Archivos del sur*.

Podrán participar autores de habla hispana que residan o no en el país de origen. Los cuentos deberán ser inéditos y no premiados en otros certámenes. Las obras deberán estar escritas en castellano, y no deberán exceder las 1000 palabras con letra Times New Roman de 12 puntos y a doble espacio. La obra se enviará por correo electrónico a: concursonarrativa@gmail.com

Fecha límite de recepción: 31 de marzo de 2009.

Convocatoria: www.calleb.cult.cu/temporales/2007/julio/concurso_literario_2008.htm y www.escritores.org/recursos/vd40309.htm



Concurso 40 de la revista

punto de partida

2 Los trabajos deberán ser inéditos. En el caso de textos, deberá entregarse original y dos copias, escritos en computadora o máquina de escribir, a doble espacio, en cualquier tipografía en 12 pts. En el caso de obra gráfica y fotografía, sólo se entregará el material original. Todos los trabajos deberán ser firmados con seudónimo y entregados en un sobre que presente en el exterior el título del trabajo, la categoría en que concursa y el seudónimo del autor, y que contenga además un sobre de menor tamaño, cerrado, con los datos siguientes:

- Nombre completo del autor
- Seudónimo
- Rubro en el que concursa
- Título del trabajo
- Escuela
- Número de cuenta o matrícula
- Copia de credencial u otro documento que lo acredite como estudiante
- Domicilio particular (calle, número, colonia, delegación o municipio y código postal)
- Teléfono
- Dirección de correo electrónico

3 El tema de los trabajos es libre y su extensión deberá ser la siguiente:

Crónica: de cinco a quince cuartillas.

Cuento: de cinco a quince cuartillas.

Cuento breve: dos cuartillas como máximo.

Ensayo de creación (no artículo académico): de cinco a quince cuartillas.

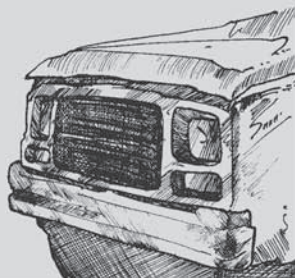
Fotografía: una serie temática de cinco a diez originales tamaño 8 x 10 en blanco y negro.

Gráfica: una serie temática de cinco a diez originales en formato 1/2 carta, a una tinta, en cualquiera de las siguientes disciplinas: estampa, dibujo o gráfica digital.

Poesía: de diez a quince cuartillas.

Traducción literaria (francés / español o inglés / español): de cinco a quince cuartillas. Deberá anexarse copia del texto publicado en la lengua original, con su ficha bibliográfica (en cada uno de los tres juegos entregados).

Crónicas: Paula Landa, Patricia Ramírez
Cuentos: de la revista *Punto de Partida*



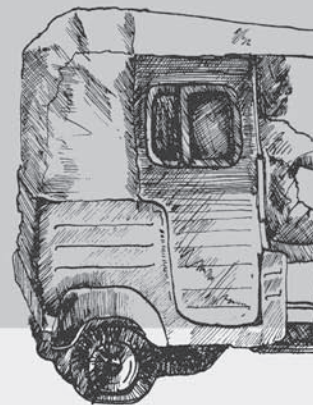
1 Podrán participar todos los estudiantes de bachillerato, licenciatura y posgrado de México.



4 Se podrá participar en una o varias categorías. **Podrá inscribirse sólo un trabajo por categoría.**

5 Ningún trabajo será devuelto, a excepción de los originales en fotografía y gráfica.

6 La fecha límite de entrega es el **viernes 27 de febrero de 2008, de 9:00 a 17:30 horas**. Si los trabajos son enviados por correo, se tomará en cuenta la fecha del matasellos postal. No se recibirán trabajos durante el periodo vacacional de la UNAM (del viernes 12 de diciembre de 2008 al lunes 5 de enero de 2009).



9 El jurado estará compuesto por personas de trayectoria reconocida.

10 El fallo del jurado será inapelable y se dará a conocer directamente a los ganadores y en medios de comunicación.

11 Los casos no previstos en esta convocatoria serán resueltos por la Dirección de Literatura de la UNAM.

7 Se otorgarán dos premios (primer y segundo lugar) en cada categoría. El primer lugar recibirá **\$6,000.00** (SEIS MIL PESOS M.N.); el segundo lugar recibirá **\$4,000.00** (CUATRO MIL PESOS M.N.). Ambos premios incluyen la publicación del trabajo ganador en la revista *Punto de partida*, un reconocimiento y un lote de libros editados por la Dirección de Literatura de la UNAM.

8 El jurado podrá otorgar las menciones que considere pertinentes en cada categoría. Éstas recibirán un reconocimiento y un lote de libros publicados por la Dirección de Literatura de la UNAM.



Entrega de trabajos en Revista *Punto de partida* / Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural UNAM, Zona administrativa exterior, edificio C, primer piso (frente al Museo de las Ciencias Universum), Insurgentes Sur 3000, Coyoacán, Ciudad Universitaria, 04510 México, Distrito Federal.

Informes en el teléfono: 5622-62-01
partidar@servidor.unam.mx
www.puntodepartida.unam.mx
www.literatura.unam.mx



A PARTIR DE DICIEMBRE DE 2008 YA PUEDE ENCONTRAR



LA OTRA

REVISTA DE POESÍA + ARTES VISUALES + OTRAS LETRAS

una publicación trimestral de

LA CABRA  EDICIONES

Contacto y suscripciones

Mireya Vargas Velasco | 04455 3674 2247 |
ex.voto@hotmail.com | mcvargas68@hotmail.com |

